EL ATENEO.

Periódico de Literatura española y extranjera, Ciencias y Bellas Artes.

N.º 1. MARTES 1.º DE DICIEMBRE 1874.

LITERATURA.

UNAS NOTAS MAS Á EL INGENIOSO HIDALGO.

Impresas las *Notas* á la edicion foto-tipográfica del *Quijote*, pasó largo tiempo hasta que se publicaron, y le tuvo el autor para ver despacio lo que habia escrito y advertir las faltas de la impresion y las propias suyas. Nació de aquí el extender unas adiciones, á modo de fé de erratas, que no habiendo podido agregarse á las *Notas*, salen ahora donde el favor de un amigo les dá la acogida que tal vez no merecen, acogida merecedora por lo mismo de entrañable agradecimiento. Son éstas pues:

En el prólogo á la primera parte de *Don Quijote*, aparece impreso el siguiente período, puesto en boca de un amigo del autor, el cual le aconseja que acompañe su libro de notas eruditas: «Si (tratáredes) de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará á sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará *mil Alejandros*.» No hay más qué un Alejandro entre los varones célebres que incluye Plutarco en sus *Vidas paralelas* (ó comparadas ó pareadas): elevar los Alejandros á mil, parece exageracion desmedida y nada chistosa. Pero, como se advierte, haciendo detenido estudio del *Quijote*, que Cervántes usaba con frecuencia de abreviaturas en su manuscrito, se puede sospechar que tal vez emplease aquí una, que no fué bien entendida de los impresores: una M mayúscula, para expresar el adjetivo *Magno*, que suele preceder ó seguir al nombre del hijo de Filipo, el Macedonio. En tal supuesto, lo que se deberia entender que quiso Cervántes decir, sería: «Si tratáredes de capitanes valerosos.... Plutarco os dará su *Magno* Alejandro:» No era difícil que la abreviatura *M* se entendiese por *mil*, porque eso significa esa letra en la numeracion romana.

Pero la reunion de las tres asonancias *Plutarco*, *Magno* y *Alejandro* no me suena bien. ¿Habría escrito Cervántes *adalides* donde se imprimieron *Alejandros*? *Adalides* corespondería bien con *capitanes* que leemos arriba, y aunque las *Vidas* que nos dejó Plutarco no llegan á cincuenta, en ellas se trata de vários insignes caudillos más, y por consiguiente, la hipérbole de *mil* por *muchos* sería más aceptable y propia que la de *mil* por un sólo indivíduo.

En el primer capítulo del *Quijote*, contando Cervántes que deleitaban mucho al ingenioso hidalgo los libros de caballerías, compuestos por Feliciano de Silva, traen las ediciones del *Quijote* las siguientes palabras: «Aquellos requiebros y *cartas de desafíos*, donde en muchas partes hallaba escrito: La razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.»

Es el caso que entre las cartas de desafío que se hallan en los libros de Feliciano de Silva, no se han hallado tales expresiones, las cuales, en efecto, asoman alguna vez en el curso de la narracion; y parece además que el quejarse de una hermosura no ha de ser oportuno en muchas ni áun en una carta de desafío; induciendo todo á temer que las dicciones *cartas* y *desafíos* estén quizás equivocadas. Por lo ménos, es seguro que la cláusula que citamos, fuese de carta ó no, es una *queja: me quejo de vuestra fermosura* dice el que habla ó escribe. Y ¿de qué se quejaría ese *yó*, que se dirige á una hermosa, y que deberemos creer que no fuese hembra, sino hombre? De una *sinrazon*, se nos dice en el texto. Una *sinrazon* para un amante podria ser para la persona que diese cuenta de ella, no más que un *disfavor:* cree por eso, el que hace estos reparos, que las palabras *requiebros* y *cartas de desafíos* debieron ó pudieron ser en el original de Cervántes *requiebros* y *quejas de disfavores:* abundan en efecto unos y otros en los libros de Feliciano de Silva.

Miéntras Don Quijote se estaba en el lecho, para curarse de la paliza que le dió el criado de los mercaderes de seda, la puerta, del cuarto, donde tenía el doliente sus libros, le fué tapiada; y levantándose al fin, quiso entrar en el cuarto y no halló por dónde. «Llegaba (se lee en el cap. VII) adonde solía tener la puerta, y *tentábala* con las manos.» Ó habían quitado la puerta de su lugar y cerrado con tabique ó pared el vano, ó habían dejado en su lugar la puerta, cubriéndola con un tabique: tanto en el un caso como en el otro no podía Don Quijote tentar la puerta, sino la pared ó tabique. Palpando éste, como buscando en él la armazon de la puerta, los planos que debían formar sus largueros, peinazos y tablerillos, lo que hacía Don Quijote era figurar, señalar, *tantear* en el muro la forma de la puerta, que no podía ver ni *tentar:* y por consiguientè, lo que debemos leer en vez de *tentaba* es *tanteaba*, y por eso añadió Cervántes *con las manos*, que sería pleonasmo inútil después de haber usado el verbo *tentar;* pues ordinariamente, con ellas tentamos, y no con los piés ni con la cabeza; pero se puede tantear con la vista ó de memoria. *Tentábala* por *tanteábala:* errata indudable.

En el capítulo III de la 2.ª parte del *Ingenioso Hidalgo* ó Caballero, dice el Bachiller Sanson Carrasco que los molinos de viento le parecieron á Don Quijote *Briareos* y *gigantes*. He dicho yo en la nota 1053 que *gigantes* debe ser erra-

ta en lugar de *Giges*, nombre de un hermano de Briareo, que tenía cien manos como éste: porque nombrando Cervántes á *Briareo*, excusado era añadir *y gigante:* lo era Briareo y lo sabian Don Quijote y el Bachiller. En comprobacion de la breve nota citada, conviene añadir que D. Bernardo de Balbuena, en su *Grandeza Mejicana* (impresa en Méjico en 1604, es decir, con anterioridad al *Quijote*), había escrito en el capítulo III de dicho poema.

Cuantas Quimeras, *Briareos*, *Giges*.
Ambers en bronce y láminas retrata.

La expresion *Briareos* y *Giges* se había usado yá ántes que la empleara Benengeli en su gran obra.

En la nota 1146, léase, en lugar de las tres últimas líneas, estas otras: «Con intencion de buscar el *caballero* donde *bizmarse* y *entablarse* las costillas.» Lo principal de la errata ha de consistir en que habiendo escrito Cervántes, como era necesario, para que la cláusula tuviera conveniente sentido, las dos palabras *el caballero* (está en abreviatura, mal hecha,) el impresor entendió erróneamente *algun lugar*.

Otra errata, semejante á ésta, se nota al fin del capítulo XVI de la 2.ª parte. Se dice allí que vió Don Quijote un carro «*lleno de* banderas reales;» se dice al principio del capítulo siguiente que venía el carro *con dos ó tres banderas pequeñas:*» dos ó tres banderas chicas no llenan un carro. *Lleno de* ha de ser equivocacion de imprenta: Cervántes habría seguramente escrito *llevando*. «Un carro *llevando* banderas reales» era lo que debieran haber impreso.

Parte 2.ª, capítulo XXVIII.

Dice Sancho, ó se le hace decir: «Volverémos á los manteamientos de marras y á otras *muchacherías*.»

¿Escribiría Cervántes *mala venturas*, donde se lee *muchacherías*?

En el capítulo XXXV de la 2.ª parte, la Señora Dulcinea de Toboso dirige á Sancho Panza, para persuadirle á que se dé la friolera de tres mil y trescientos azotes, esta dulce lisonja: «Saca de haron ese *brío*, que sólo á comer y más comer te inclina.» No era gran cosa el brío de Sancho, que creyéndose poco ántes perseguido de un jabalí, que pasó sin mirarle, dió á correr y se subió á una encina; pero, fuese ó no Sancho persona de bríos, lo cierto es que no hace ordinaria muestra de ellos, y que para comer estaba continuamente apercibido: no es el brío cualidad que por sí despierte apetito; no nacía el buen apetito de Sancho de ser brioso. *Sacar de haron* (ó de *harona*) parece que quiere decir *sacar de pereza, de indolencia; desecharla ó sacudirla, dejarla:* del hombre de brío, no parece la pereza muy propia; la presteza, la diligencia le convienen mejor. A los lectores del *Quijote* estudiosos se ruega que mediten si *brío* podrá ser errata de *ócio* ó de *vicio;* y si á un hombre como Sancho que en casa del Duque casi nada tendría que hacer en servicio de su amo, estaría mal el decirle: «Haz una cosa buena, haz algo tú, que no haces nada al cabo del dia, y no piensas sino en comer; *saca de haron* ese *ócio* (ó ese *vicio*); sacude esa pereza, de que nace tu gula. «*Ócio* tiene cuatro letras como *brío*, y las dos últimas son iguales en ámbas dicciones.

En el capítulo de los consejos (XLIII de la parte 2.ª) se hallan estas palabras de Don Quijote á Sancho: «Quiero *decir que* si has de vestir seis pajes, *viste* tres y otros tres pobres.» *Quiero decir que* ha de ser equivocacion de pluma ó de imprenta en lugar de *quiero decirte. Decir que* pediría que el imperativo *viste* fuera el subjuntivo *vistas*. Corre muy bien la frase, leyendo: «Quiero *decirte:* si has de vestir seis pajes, viste tres, y tres pobres.»

En el mismo capítulo XLIII hallarémos:

«El andar á caballo, á unos hace caballeros, á otros *caballerizas*.»

Ha de sobrar la *s* de *caballerizas*. *Reales caballerizas* decía el letrero que leíamos sobre la puerta del extenso edificio, inmediato al Real Palacio de Madrid, donde se tenian y cuidaban los caballos del Rey; y segun el primer Diccionario de la Academia Española, *caballeriza* eran todos los criados ocupados en la *caballeriza* de la Real Persona, entendiéndose por esta última *caballeriza* el *establo* ó la *cuadra*. *Caballeriza*, tambien, segun el mismo Diccionario, era el conjunto de caballos ó mulas, que tenía para su servicio un particular pudiente: querría, pues, Cervántes decir que el ir á caballo, á unos hacía parecer hombres de caudal y de buena pinta, y á otros gentecilla de escalera abajo, mozos de cuadra, bestias quizá, tratándolos poco piadosamente. Yá se había dicho ántes en un romance: «No son todos caballeros los que cabalgan caballos.» Y esto otro se lee en otro romance atribuido á Calderon:

«Gorron, poeta, escudero
he sido y seré: ¡oh suma
paciencia de Job! ¿tuviste
más calamidades juntas!

»Con estas tres profesiones,
¿quién no imagina, quién duda
que habré sido el *no en mis dias*
de cualquier suegra futura!

»Y así, soltero hasta hoy
me quedé, y hoy más que nunca,
por razones de que el Duque,
mi señor, tiene la culpa:

»Que, como *caballerizo*
me hizo su Excelencia augusta,
huyen todas, por no ser
caballeriza ninguna.»

Afirma el Sr. D. José María Asensio que este romance no es de Calderon; por de Calderon se dá en un manuscrito que posee el mismo señor Asensio, y en otro que ha recibido la Biblioteca Nacional, entre los once mil y tantos volúmenes que le ha regalado la bizarrísima Sra. D.ª María Sandalia del Acebal y Arratia.

Yo copié lo que hallé escrito: *si malé locutus sum, testimonium perhibe de malo*, dijo Nuestro Señor.

Parte 2.ª capítulo XLVI.

El romance de Don Quijote, dirigido á la maula de Altisidora, concluye con estos cuatro versos:

La firmeza en los amantes
es la *parte* más preciada,
por quien hace amor milagros,
y *así mismo* los levanta.

Parte significará *prenda:* con que está bien. *Así mismo* ¿será errata en lugar de *altísimos*? Parece el superlativo más á propósito que el adverbio.

Algunas, bastantes pequeñeces más,

pudieran añadirse aquí; pero nadie las leería, por su poca importancia, y porque tampoco se entenderían fácilmente si no iban acompañadas de una explicacion prolija, que conviene excusar. Lo que no puedo omitir es la declaracion de que el título que lleva mi libro no es obra mia, y que yo no le hubiera puesto ese de *Las* 1633 *notas*. Parece que se quiere dar á entender que el número de 1600 notas es crecidísimo; y lo cierto es que las de los Sres. Bowle y Clemencin son muchas más: y gran número de las mias recae sobre simples variantes de las ediciones, lo cual las priva de toda importancia. Hubiera yo preferido, para la portada de la obra, el primer renglon de mi manuscrito despues de la *Advertencia* preliminar: «Notas á la edicion foto-tipográfica del *Quijote*.» Pero debí advertirlo, y no lo previne: no puedo quejarme sino de mí.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

FORTUNY.

Poseidos de dolor profundo, lastimados en nuestro corazon como amigos de un artista inimitable, en nuestras más queridas ilusiones como españoles, amantes de la gloria de su pátria, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de una irreparable pérdida para las Artes, de un golpe tan fatal como inesperado, que priva á la pintura española del representante más lejítimo de sus gloriosas tradiciones. D. MARIANO FORTUNY ha muerto en Roma á la temprana edad de treinta y seis años, y sin embargo lega á la posteridad un nombre que ha sido orgullo de España y envidia de las naciones extranjeras: nos lega tambien sus cuadros, sus incomparables cuadros, vendidos en fabulosas sumas en ese centro artístico de París, que tan desdeñoso se muestra con los artistas que no son franceses, sus *acuarelas* que nadie ha llegado á igualar, sus *aguas-fuertes* cuya coleccion es tan buscada por los aficionados como las de Rembrandt ó las de Goya. ¡Feliz el jénio que al abandonar la vida casi en los albores de ella ha inscrito yá su nombre en el templo de la inmortalidad! ¡Desventurado el país que tan prematuramente vé desaparecer sus más queridas esperanzas!

FORTUNY nació en Reus el 11 de Junio de 1838. Apénas había salido de la infancia hizo oposicion á una de las pensiones que el Ayuntamiento de Barcelona concedía; salió triunfante, y marchó á Roma á terminar sus estudios. Cuales fueran sus adelantos, excusado parece decirlo: en su ardiente fantasía se iban fundiendo las grandes tradiciones del pasado, su alta intelijencia descubría las exijencias del Arte en la edad presente, y en la volcánica actividad de su cerebro nacían y se desarrollaban insensiblemente las ideas de un grande hombre, de un artista sin rival.

Porque cuantos han conocido y tratado á Fortuny han podido observar que si algo podía ser comparable con su elevado entendimiento, con su fogosa imajinacion, era su prodijiosa actividad. Unía á estas cualidades una pasmosa facilidad para aprender, con disposicion para ejecutar todo cuanto se proponía. De todas estas condiciones comenzó á dar señaladas muestras desde su primer viaje á Roma. En su cartera se agrupaban, en artístico desorden, cuadros y monumentos, antigüedades, animales, esculturas, armas, retratos y cuantos objetos detenían por un momento su juvenil imajinacion.

Y no era solamente en la cartera del artista donde aquellos objetos podían admirarse. Veia Fortuny una espada romana antigua, y tomando el hierro y la lima, la imitaba con perfecta semejanza; encontraba un vaso etrusco y lo copiaba en barro, ó en madera, con extraordinaria habilidad. Estos trabajos los ha hecho siempre, y sus amigos han admirado en su taller muchas obras de imitacion, hijas de sus manos, muy dignas de llamar la atencion.

Refería Fortuny á sus amigos de confianza, que su aficion al Arte se había mostrado por primera vez con motivo de una galería de figuras de cera que pasó por su pueblo, ántes de la oposicion á la pension de Roma. Se componía la coleccion de obras infelicísimas, y el dueño era tan miserable y pasaba tales angustias y tan gran necesidad, que á veces vendía la cera de las caras y manos de sus figuras para comer. Fortuny, niño aún, recorrió con la galería vários pueblos de Cataluña, y moldeó algunas cabezas, que ciertamente valdrían más que las del miserable figurero.

Concluido el plazo por que le fué concedida la pension por la ciudad de Barcelona, el Sr. Duque de Riánzares, esposo de la madre de D.ª Isabel II, siguió facilitándole, por algunos años, la misma suma en que aquella consistía, hasta que yá Fortuny empezó á vivir con sus propios recursos y muy luégo se vió en posicion de poder tender su mano á otros artistas en vez de necesitar protectores. Sus obras alcanzaron precios no conocidos; figuraron en primera línea en Lóndres, en Berlin, en San Petersburgo, y en el mismo París compartió sus triunfos y disputó la palma con el célebre Meissonnier.

Como lijera prueba de la consideracion con que este artista de tan grande estima en Francia distinguia á nuestro compatriota, citarémos el hecho de haberse prestado á servirle de modelo para una de las figuras del cuadro de *La Vicaría*. Buscaba Fortuny un hombre que le acomodase para representar al militar que allí se admira, apoyado en el corvo sable; y quería unas piernas de caballista que tuvieran ese sello especial, ese desarrollo que presta á los músculos la continuacion de estar montados. Meissonnier, antiguo militar, se ofreció gustoso, y es el orijinal de la figura que allí admiramos. Hemos visto fotografía del estudio hecho por Fortuny, que es un perfecto retrato de Meissonnier, en aquella posicion soldadesca, que distingue al que, al parecer, es padrino en la boda.

El artista fijó su residencia en Roma. Allí tiene un estudio acomodado á su talento, digno de su inspiracion. Allí ha fallecido rodeado de los objetos de Arte que habia adquirido en sus viajes á costa de grandes desembolsos, porque en tratándose de poseer objetos raros nunca se paraba en el precio.

Acompañó en África al ejército español que tanta gloria dió á nuestro país, bajo el mando del inolvidable duque de Tetuan, y allí estudió esos tipos de moros, esos interiores de baños ó patios, esas tiendas tan caracterizadas que se admiran en sus obras; y, al propio tiempo trajo magníficos apuntes para su gran

lienzo de la batalla de Tetuan, que no sabemos si habrá dejado sin concluir.

En 1867 contrajo matrimonio con una hija del célebre pintor D. Federico Madrazo, y entónces puede decirse que iba llegando al apojeo de su fama. Miéntras establecido en la poética Granada se entregaba por completo á las delicias de su nuevo estado, que le animaban al trabajo de artista, se espuso al público en Paris y se vendió en la suma de 85000 francos el imponderable cuadro *La Vicaría*, admirado, aplaudido y celebrado por todo el público parisiense compuesto de lo mas entendido que brilla en todas las esferas del arte en todos los paises.

Uno de los críticos mas conocidos de Francia, Mr. Theophile Gautier, publicó entónces un juicio de aquel precioso cuadro, que no queremos dejar de incluir en este sitio. Dice así:

«Trátase del enlace de un viejo petimetre, que aún conserva restos de elegancia, con una preciosa muchacha pobre: es una boda de conveniencia. El novio se inclina sobre la la mesa con graciosa afectacion, en postura como de baile, y firma el documento en el sitio que le indica un notario obsequioso. Visto el agraciado traje color de lila, de la forma más irreprochable y con el estiramiento mas coqueton: una calva insolente, que se le descubre al bajarse, podria hacer exclamar á la novia:

La que se casa con viejo
tiene penitencia entera:
de dia cruz y calvario
y de noche calavera.

Mas esta perspectiva no parece inquietar mucho á la desposada. No piensa en aquel momento más que en su trage de novia, que es fresco y encantador como ninguno: una falda de raso blanco recamada de encajes, cuyas flores brillan como lentejuelas, cubre su airoso cuerpo, y por todo adorno de cabeza, lleva, prendido por detrás de la oreja, entre un borboton de cabellos negros desordenados, un ramillete de flores de azahar. Miéntras una amiga le habla, ella está distraida con los brillantes dibujos de su abanico, que es el mejor que ha tenido en la mano. Nada tan bello como aquella graciosa cabeza picante y española, con sus largas pestañas palpitando á modo de mariposas negras sobres las flores de sus ojos. La amiga es tambien un prodigio de gracia, con su zagalejo ahuecado de tafetan color de rosa rabioso.=Al extremo opuesto de este grupo, se halla la madre, vieja vulgar que bien puede llamarse la tia Tomasa ó la tia Pelona, especie de bruja vestida con desechos del Rastro, la cual pretende extirpar de sus ojos secos algunas lágrimas que no pueden acudirle, y que en su actitud y con su facha demuestra que es la autora de aquellas nupcias irregulares. Un militar de caballeria, fieramente plantado, parece ser el padrino, y algunas muchachas guapas y bien puestas, entre las cuales se distingue una morena que se empina para ver mejor á la novia, componen el acompañamiento de los desposados. Por último, un torero en traje del oficio y una primorosa manola, gallarda como el tipo, idea del género, parece que esperan turno para otra escena semejante, entro la venerable y simpática figura del vicario, el acompañamiento de toreros, curas, monacillos y público curioso que animan y embellecen el cuadro.

Es imposible figurarse el gusto encantador, la gracia exquisita, la originalidad pasmosa do una pintura que tiene todo el encanto de una preciosidad y todo lo sublime de una obra maestra. Goya y Meissonier parece que se han unido para hacerla, poniendo el primero su brillante fantasia y el segundo su inimitable verdad. El colorido es armonioso y valiente, como si se destacara de una paleta japonesa; el tono, peculiar y exclusivo del pintor, que ha creado sin copiar á nadie; la composicion gentil y expresiva hasta lo sumo; la ciencia del dibujo dominada; la gracia, la elegancia, la ligereza, el espiritualismo, en fin, campeando por entre aquellos grupos é impregnando á aquellas pequeñas figuras de todo el movimiento de la verdad y de todos los atractivos de la belleza, es en conjunto la obra de Fortuny.»

Desde el inmenso éxito obtenido por el cuadro de *La Vicaría*, yá no tuvo límites la fama de Fortuny.

Vivía en Roma donde los aficionados de todos los paises del mundo concurrian á disputarse sus lienzos, sus dibujos y hasta sus mas lijeros bocetos. Pero temiendo siempre los perniciosos efectos del clima de la ciudad eterna, su constante aspiracion era procurar una coyuntura favorable para trasladarse definitivamente á España y venir á vivir en Sevilla, donde queria comprar una casa con jardines estensos y establecer un estudio donde encontrase su centro la colonia artística sevillana.

En una carta, fecha en Roma en Octubre de 1873, decía sobre esto á su amigo D. José Domingo de I. Goyena: *«No le digo lo que llevo vendido porque yo mismo no lo creo, y espero á concluir y cobrar los cuadros para hacerme bien cargo de que es verdad.=Sigo siempre muy disgustado en este país: aproveche V. la primera ocasion que se le presente para comprarme una casa en Sevilla, en sitio despejado, en donde pueda hacerme un estudio y colocar mis trastos.*

»Estoy haciendo propaganda á fin de que vuelvan á sus hogares los pintores sevillanos: si quieren luz ¿en dónde hay más que en Sevilla?=Si quieren color local ¿en dónde mejor que en Sevilla? Nada, nada; allá irémos á morir todos.»

Otra carta suya tenemos á la vista en que manifiesta sus temores, hablando de concluir muchos encargos que le rodeaban *«si las calenturas se olvidan de mí en la estacion presente.»*

El carácter de Fortuny era franco, jovial, hasta infantil, si así puede decirse, en sus expansiones de alegría y en el seno de la amistad. Su correspondencia, de la que tenenemos á la vista muchas muestras, patentiza tanto la nobleza de sus sentimientos como su entusiasmo por el Arte, para el cual había nacido y al que consagraba toda su existencia. Muchas de sus cartas están enriquecidas con dibujos á la pluma, que son verdaderas joyas, y que representan ora el cuadro que estaba pintando, ora la antigualla que acababa de adquirir, y áun á veces el retrato del amigo que estaba á su lado cuando escribiá, ó el suyo propio, por vía de firma en la epístola....

Todo concluyó. Atacado do una tifoidea maligna ha dejado de brillar aquella intelijencia superior, se ha apagado aquella vida exhuberante, y sólo resta su memoria en su aflijida esposa y en el cariño de cuantos le trataron, su gloria para aumentar las muchas con que se enorgullece España.

José María Asensio.

Miguel de Cervántes, de Alcalá de Henares, y Cárlos Emmanuel de Saboya, y sus pollinos.

POR SIR H. RAWDON BROWN.

I.

En el año de 1588, miéntras que la Francia se encontraba perturbada por las revueltas de la Liga, y la Inglaterra apénas se veia libre del temor de la

invencible armada española, el Duque de Saboya se apoderó del Marquesado de Saluzzo, paso atrevido que no mereció la aprobacion de su suegro Felipe II, aunque para disculpar la agresion se alegó el intento piadoso de libertar aquella comarca de la infeccion de la doctrina Hugonote. Enrique III fué asesinado al año siguiente y Saboya continuó en posesion de su presa; pero cuando Enrique IV, por la fuerza de las armas y ayudado por el libelo político, que se tituló *Sátira Menipea*, estableció en Francia la dinastía borbónica, la cuestion del Marquesado se puso de nuevo sobre el tapete.

La primera parte del libelo de Leroy apareció al público en 1593. Su objeto era patriótico; y su estilo bajo y chocarrero fué el más apropósito para causar sensacion en las rudas intelijencias de las tropas irregulares que habian combatido contra los de la Liga.

No era de extrañar, por lo tanto, que la obra del jóven hugonote se encontrase salpicada de chistes licenciosos y obscenos, tanto contra la Infanta Isabel, como contra el Rey católico, que más bien se dirijian contra todo el catolicismo.

Pedro Leroy escribió con el propósito de incitar á sus conciudadanos á que se uniesen para expulsar á los españoles; y se dijo entónces que Enrique IV debía tanto la corona á la *Sátira Menipea*, como á las tropas inglesas y á las 25,000 libras con que le habia ayudado la Reina Isabel.

Doce años después de aquella primera aparicion del innoble pero aplaudido libelo de Leroy, publicó Cervántes la *Primera parte de El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*. Á diferencia de Leroy, que arrostraba todo linaje de censuras, CERVÁNTES tuvo que consultar el innato sentimiento de decoro y dignidad moral tan peculiares á los españoles sus contemporáneos; y tuvo tambien que velar sus intentos lo bastante para evitar todo jénero de prohibiciones de parte de los censores, que, como todos los demás empleados de Valladolid en el año 1604, eran hechuras del Duque de Lerma, cuyo gobierno consideraba CERVÁNTES perjudicial para la Monarquía española; por eso procuró sacarlo á plaza, no cargado de motes *Fescenios* ó sucios (*), sino con finísima y aguda ironía para poder llevar tras sí á los lectores sin cansarlos: y como una de las primeras aventuras del *Quixote* se relaciona con la ocupacion saboyana del Saluzzo, ó más bien con la conducta del Duque de Lerma en aquella ocasion, conviene que facilitemos la intelijencia de la alegoría refiriendo algunas circunstancias que precedieron á la paz estipulada en Lyon entre Francia y Saboya, en 17 de Enero de 1601.

En el estío de 1598 envió Enrique IV tan apremiantes y repetidos mensajes á Turin sobre la restitucion del Marquesado, que Cárlos Emmanuel juzgó prudente presentarlo como cesion á Gabriela de Estrées con una joya que valia 7,000 coronas (175,000 rs.) para ella y una preciosa sortija ó herrete de sombrero, estimado en 2,000 coronas (50,000 rs.), para su hijo Mr. de Vendome.

La cesion no obtuvo el premio que de ella se esperaba, pues á fines de Setiembre de aquel mismo año dijo el Rey Enrique que deseaba evitar al Duque de Saboya el trabajo de hacerle una visita, y se mostró más determinado que nunca á recojer el Saluzzo.

En Diciembre, otra nueva treta de Cárlos Emmanuel (que recordó dolorosamente á los franceses la heterodoxia que se pretestó para arrebatarles aquella provincia) no tuvo mejor éxito.

El legado Pontificio, Cardenal Aldrobandini, después de haber asistido á las conferencias del tratado de Vervins, que estipuló la paz entre España y Francia, estaba en camino de vuelta á Italia; y Cárlos Emmanuel, con el objeto de poder jugar con dos barajas, asegurándose la proteccion de Clemente VIII, al propio tiempo que la de Gabriela de Estrées, hizo salir á algunos finjidos herejes Valdenses á las fronteras de Saboya, para que se presentasen al legado con el propósito de abjurar y obtener la absolucion apostólica; pero aquel fué advertido confidencialmente de que aquellos pecadores, arrepentidos en la apariencia, venían ensayados por el Duque para que defendieran su causa, y eran de hecho cristianos muy ortodoxos, sin el más lijero tinte de herejía (*).

Gabriela de Estrées falleció en Abril de 1599, y al fin del año, Cárlos Emmanuel llegó inopinadamente á Fontainebleau, desde Turin, con el objeto de presentar sus respetos á Enrique IV y requerirle de viva voz á que permitiera la anexion del Saluzzo al Ducado de Saboya. Al salir de la presencia Real, se apresuró á pasar á las habitaciones de Mlle. de Entragues, sucesora de la hermosa Gabriela, que en aquellos momentos abrigaba esperanzas de dar al Rey un heredero y se lisonjeaba de ser preferida á María de Médicis. Reconocido á la promesa que le hizo la nueva favorita de que intercedería por él, Cárlos Emmanuel, en el dia de año nuevo de 1600, le hizo el regalo de várias joyas y un estuche de ébano que contenía diversidad de alhajas, cuyo total valor se graduó en 7,000 coronas (10,000 pesos fuertes), y en cambio recibió una lista de personajes de la córte de Francia, que podían contribuir con su influencia á inclinar el ánimo de Enrique IV á que no conservase el Saluzzo.

El Embajador español en Francia desaprobó semejante visita, temiendo que la Saboya se coligase con aquella, contra España; sospecha que se confirmó por las propias palabras del Duque, que yendo acompañado de un jesuita, su confesor, el P. Julio, en un paseo, confió indiscretamente á cierto caballero francés «que él no habia venido á Francia á renunciar simplemente el Marquesado de Saluzzo, pues ésto podia haberlo hecho más cómodamente desde su casa, sino á conferenciar con el Rey sobre puntos más importantes, obligado por las graves injurias que le habian hecho los españoles, á los cuales tenía él muy poco afecto, porque conocia muy á fondo el carácter especial de la nacion, habiendo residido por dos ocasiones en su país,» y declaró solemnemente que la Infanta, su esposa, por cuyo derecho él

(*) Pourtant si je suis brunette,
Amy n'en prenez esmoy
Car autant aymer souhaitte
Qu'une plus blanche que moy.

(Inscripcion puesta debajo del retrato de la Infanta Isabel, «Sátira Menipea,» Vol. 1. p. 348, edition de Ratisbona, 1709.)

(*) Che ciò sia stato artificio del Signor Duca di Savoia, il quale per introdursi nella buona gratia del Pontefice, e de medesimo Cardinale, con fini che mirano ad avantaggiarsi nel negozio del Marchesato di Saluzzo, le habbia inviato persone pratticate per avanti, a questo effetto, et che per niun capo havevano nota di heresia.

habia tomado título de *Infante*, habia muerto de un ataque al corazon, causado por el trato desdeñoso que le habian hecho sufrir su padre y sus ministros; y el Embajador español aseguró positivamente que entre otros proyectos de venganza, tenia el Duque de Saboya, el de apoderarse, con la ayuda de Enrique IV, de todo el Ducado de Milan.

Durante su permanencia en la córte, Cárlos Emmanuel combinó várias diversiones con hombres políticos. Fué al elegante faubourg Saint Germain á presenciar los desafíos entre lacayos y estudiantes, que á veces llegaron á tener funestos desenlaces de heridas y muertes; y compró regalos para Mlle. de Entragues, cuya preñez supo el público por aquel tiempo, porque ella paseó las calles de París en la misma litera que ántes habia usado Gabriela de Estreés en semejantes ocasiones. El *ultimatum* de Enrique IV, significó que el Duque de Saboya ó habría de poner en sus manos el Saluzzo con todas sus fortalezas dependientes del Marquesado, como devueltas á su lejítimo dueño, haciéndolo reconocer por el Papa en término de dos años, y entónces, en recompensa de la devolucion, el Rey le restituiría la Bresse; ó bien si el Duque insistía en la inmediata investidura del Saluzzo, S. M. recibiría en trueque la Bresse, Bourg, el Condado de Barceloneta y Pinerolo. Al Duque se le concedió el plazo de tres meses para que dentro de él manifestase su resolucion. Hablando el Rey de esto arreglo, dijo que la Saboya iba haciendo cambios de su territorio cada dia, pero que al fin y al postre Francia concluiría por apropiarse nuevamente el Marquesado; y añadió que le había hecho muchos más honores de los que eran convenientes (*). El documento de compromiso fué firmado por el Rey en 26 de Febrero de 1600, y al dia siguiente por el Duque; el cual, muy léjos de pensar que Enrique IV le habia tratado demasiado bien, se quejó de no haber sido recibido con las consideraciones debidas á su rango; y, por su parte, el Rey halló al pretendiente falto de la franqueza necesaria; de manera que ámbos quedaron disgustados el uno del otro.

(*) Soggiunse che ella haveva honorato il Duca molto più di quello che a Lei si conveniva.

El Duque de Saboya salió de París en la primera semana de Marzo, siendo acompañado, hasta media legua de distancia, por Enrique IV y los príncipes de la sangre; en el momento de la despedida se arrodilló ante el Rey, permaneciendo algun tiempo en aquella postura, y dió gracias por la recepcion que se lo habia hecho con toda humildad.

La supuesta conversion de los Waldenses, los regalos á la querida del Rey, su porte humilde ante el mismo Monarca, y en suma, el viaje á París, que costó al Duque más de 25,0000 coronas (más de 6.000,000 de reales), fueron sacrificios inútiles.

En Julio de 1600, Enrique IV declaró la guerra á Cárlos Emmanuel y tomó la Bresse, Bugey y Saboya.

El 17 de Enero de 1601 se hizo la paz de Lyon, en la que el Duque renunció sus pretensiones sobre la Bresse, Bugey, Gex y Valromey, recibiendo en cambio la investidura del Marquesado de Saluzzo. Cárlos Emmanuel no tenía partidarios en España; la Infanta Isabel había sido en otro tiempo el ídolo de los españoles, y principalmente después de la manifestacion que hizo contra un libelo publicado en Madrid el año 1599, alabando el gobierno del Duque de Lerma á costa de la buena memoria de su padre (*); y en aquel tiempo los españoles esperaban que ella pudiera dar á su esposo el Archiduque Alberto un descendiente varon, para no tener el temor de ser gobernados por los saboyanos, que sólo podrian reclamar ese derecho, como descendientes del Emperador Cárlos V, por línea femenina. Pero al principiar el año 1601 se perdieron las esperanzas del nacimiento de un *Infante* en Bruselas; tanto, que cuando en Febrero del mismo año se anunció la primera preñez de la reina Margarita, la alegría que se produjo en toda España no puede compararse más que con el disgusto del Duque de Saboya, cuyos *cinco* hijos, no obstante su impopularidad en toda la Monarquía española, eran, segun sus intenciones y propósitos, los presuntos herederos del trono de su tio; y como entónces las probabilidades disminuian mucho=no debe olvidarse que el nacimiento de Felipe IV se hizo esperar hasta Abril de 1605,=Cárlos Emmanuel, procurando obtener compensacion del territorio que le había tomado Francia, trató de persuadir á su cuñado de que el sacrificio se había hecho únicamente por el provecho de España. El golpe fué audaz y descarado como ninguno. El Gabinete español conocía bien lo que Cárlos Emmanuel había propuesto á Enrique IV algunos meses ántes; y el Duque de Lerma, aunque en disidencia con los españoles en todos los demás puntos, estaba de acuerdo con ellos en mostrarle francamente su horror á la dinastía de Saboya, y respondió á la demanda con fiereza, diciendo se sabía que el repentino viaje á París fué emprendido sin consentimiento de España, y que otras muchas acciones del Duque de Saboya en su vida, estaban en consonancia con los caprichosos móviles que siempre le guiaban.

(*) Véase p. 174, despacho firmado en Madrid 21 Diciembre 1599.

Tal fué la seca repulsa dada al Embajador de Saboya en Valladolid, por Marzo de 1601; y al conde de Fuentes se trasmitieron instrucciones á Milan diciéndole hiciese saber á Cárlos Emmanuel que Felipe III consideraba subsistente el tratado de 17 de Enero, y que si S. A. tenía opinion contraria, debía sostener la guerra con sus propios recursos y sin ningun socorro por parte de España.

Sin embargo, en el siguiente mes de Abril, cuando Enrique IV insistió en ocupar el Saluzzo, hasta que se pagase la suma estipulada en el tratado de Lyon, el orgullo y la política española se alarmaron de consuno. El Rey recordó que cuando en 1585 su hermana Catalina contrajo matrimonio con el Duque de Saboya, Cárlos Emmanuel y sus descendientes fueron declarados, *ipso facto*, *Infantes* de España; y el Duque de Lerma, aunque no era un hombre de estado de primera clase, siempre aspiraba á ser un buen español; así (no obstante que sabía que cuando estuvo en París el cuñado de Felipe III hizo vituperio de España, y tramó separar el Milanesado de la Monarquía española), al final de Abril de 1601 hizo algunos alardes de *apoyo moral*, que fueron ridiculizados por CERVÁNTES en la aventura primera de *Don Quixote*, cuando des-

pués de haber tenido el honor de ser armado caballero por las dos mujeres del partido, libertó al *delicado Infante Andrés* del látigo del cruel ganadero Haldudo (*). El primer ministro de España era de opinion de que Enrique IV *había vapuleado de lo lindo* á Cárlos Emmanuel, pero la confianza de D. Quijote en la veracidad de Haldudo, que prometió pagar *al Infante* sus salarios sahumados, sin descuento alguno por los tres pares de zapatos y las dos sangrías, fué tan falaz, que á la conclusion, cuando Andrés fué interrogado para que testimoniase, como persona que los había experimentado, los beneficios que había traido al jénero humano la andante caballería, el *Infante* contestó, que en la ocasion porque se le preguntaba, tan pronto como D. Quixote se alejó del lugar, Haldudo lo ató de nuevo á la encina, y con las bridas de su yegua, en vez de darle hasta una ó dos docenas, descargó tal lluvia de latigazos sobre su víctima, que Andrés rogó al caballero si alguna vez lo veia hacer trizas, nunca volviese á prestarle su ayuda, sino que dejára que sus agravios continuasen y luégo, despnés de haber maldecido á D. Quijote y á todos los caballeros andantes nacidos y por nacer, la dió á los talones, sin que pudiera el caballero cojerlo entre sus manos para castigarlo (**). Cervántes era de opinion que en vez de reconvenciones verbales, el Conde Fuentes, el primer capitan de España, debía haber marchado desde Milan sobre la Provenza.

Las esperanzas del *Infante* Cárlos Emmanuel, referentes á la sucesion de España en sus hijos, fueron mantenidas vivas por el primer alumbramiento de la Reina, que no dió heredero varon á la Monarquía; y en 1602, cuando España quería preparar una ruptura con Francia, Felipe III deseó que su hermano político le enviase *tres de sus cinco hijos*. El mayor, el *Infante* Felipe, era un bravo mozo, como todos los de su familia, y valiente cazador, de edad de quince años; pues yá en una cacería, el Lúnes, Pascua florida de 1601, lo vimos saltando fuera de su barquilla y arrojado en una rápida y profunda corriente, de la que fué sacado con mucha dificultad por sus dos ayudantes Antonio Forni y el Conde de Barbia. Su carácter noble y caballeroso, que le hizo muy amado de los intrépidos y leales saboyanos, le atrajo, por otra parte, un peligroso rival en el Duque de Lerma, que desde entónces procuró evitar que se verificase su venida á la córte; y como jaque al primer Ministro, Cárlos Emmanuel embarcó finalmente en Villafranca al Príncipe Felipe con sus dos hermanos con destino á Barcelona, á bordo de una galera con la enseña de los Caballeros de Malta, el Domingo 17 de Junio de 1603. La tristeza de los saboyanos, cuando en Marzo de aquel mismo año determinó Cárlos Emmanuel enviar sus *tres hijos* á España, no tuvo límites; el Senado del Piamonte le dirijió una peticion para que á lo ménos no privara al Ducado de su presunto heredero, que estaba más opuesto que nunca á salir de su país; y una conmovedora instancia que mostró de la popularidad del pobre jóven, fué promovida por el pueblo y los habitantes de Turin la tarde de su salida de aquella ciudad. En la Catedral se conserva todavía una reliquia, conocida con el nombre de *Lindone*, del sepulcro del Salvador, y Cárlos Emmanuel, que combinaba sus creencias en los dogmas de la religion católica romana con sus calorosos afectos de familia, quiso que sus tres hijos, ántes de embarcarse, fueran bendecidos con la reliquia por manos del Nuncio apostólico. Pero en el dia señalado para la ceremonia fué tanta la muchedumbre en las calles de Turin, lo mismo en la Iglesia que fuera, tan grande el populacho lloroso, reunido para darle la ultima mirada á su ídolo (y, en verdad, estaba escrito que lo fuese), que el Duque demoró la bendicion hasta el dia siguiente, y entónces, sin ninguna noticia del público, el *Infante* español recibió la bendicion con la *mortaja* del Salvador, y el 9 de Febrero de 1605 fué envuelto en la suya propia y sepultado en el Escorial.

En Junio de 1603 *el Duque de Saboya tenía cinco hijos*, á saber: Felipe, Víctor-Amadeo, Emmanuel-Filiberto, Mauricio y Tomás Francisco.

Los tres primeros desembarcaron el Domingo 19 de Junio de 1603 en Barcelona, donde fueron saludados y recibidos, no como Príncipes de Saboya, sino como *Infantes* de España, dándoseles por lo tanto el tratamiento de Altezas (*).

En 13 de Agosto de 1603 los tres *Infantes*, tuvieron su primera entrevista con su tio Don Felipe en el Camino Real, entre Valladolid y Búrgos, junto á un caserío llamado Ventosilla. El Rey escribió al *Infante* con fecha en Valladolid á 16 de Julio, y la carta fué contrasiguada por el secretario Don Pedro Franqueza. Es la siguiente:

«Señor *Sobrino*, muy gran contentamiento he tenido con las buenas nuevas que me haveis inviado con vuestra carta 22 de Junio *(sic)* de vra llegada y de vros hermanos con salud a estos Reinos y de la felicidad de vro viaje. Sea Dios loado que assi a favorecido la buena resoluçion que el Duque vro Padre, y mi Hermano, hizo en inviaros. Yo huelgo quanto os dexo considerar de vra venida, y quedo con harto desseo de veros, y agora envio a Don Enrique de Guzman gentil hombre de mi camara, que os dara esta para que os vessite y de el parabien de la benida, a vos y a vros Hermanos de mi parte, y me traiga buenas nuevas de todos, y assi os ruego me le despacheis luego, y que por ser la sazon del tiempo tan rezia, caminareis breves jornadas, y os guardareis mucho del calor, y del sol, aprovechando os de la frescura de las mañanas y de las tardes, y traygaos nro Señor a todos tan bien, y tengaos de su sancta mano como desseo. De Valladolid, 16 de jullio 1603 Vro buen tio, yo el Rey.

«Don Pedro Franqueza, Secretario.»

Debo advertir ahora, que este Don *Pedro Franqueza* fué la persona inmortalizada por *Cervántes* bajo el pseudónimo de *Sancho Panza*. Había sido primeramente ayuda de cámara del Duque de Lerma, que obtuvo para él la plaza de Secretario de Estado, y á él fué, y á su señor y á otro de sus dependientes ó cólegas en el Gabinete español, á los que Felipe III encargó en el verano de 1603 de escribir la *Relacion* de la recepcion que se hizo al Duque de Nottingham; hecho que recordó en estos términos al satírico Góngora:

«Mandáronse escribir estas hazañas
Á Don Quixote, á Sancho y su jumento.»

La novela había salido á luz al principiar el año, por lo que el público español no tenía necesidad de clave para

(*) *Don Quijote*, parte 1.ª, cap. IV.

(**) *Don Quijote*, parte 1.ª, cap. XXXI.

(*) Le salve, i fochi, et l'aplauso fu grandissimo in Barcellona, chiamandoli sempre *Infanti di Spagna*, non principi di Savoia, da che è stato dato il titulo di Altezza. (Carta di Frco. Priuli, Turin, 5 Julio, 1603.)

entender el significado que, sin embargo ha sido mal interpretado en el presente siglo, y se ha escrito que versos los de Góngora significan quo *Cervántes* había escrito aquel *folleto* con miras de sátira política. (*)

La primera noticia impresa del *Quixote* se relaciona con éste, y por lo tanto, tiene conexion con Inglaterra, y la obra misma abunda en alusiones referentes á la Reina Isabel y su reinado; pero son de tal naturaleza, que aunque S. M. hubiese estado viva, no podría haberse resentido del titulo de *Dueña* que se le daba, por más que Robert Cecil pudiera quizá no haber aprobado que se le representase como compadre de Sancho; pero en muchos puntos simpatizaba *Cervántes* con Inglaterra, y se inspiraba en los pensamientos de sus autores dramáticos; de manera que es satisfactorio conocer que en 1614 el pirata autor, que le apostrofó de *viejo, manco y envidioso*, y publicó una segunda parte expúrea de *Don Quijote*, fué bien maltratado en Madrid por mandato de Sir John Digby, que, áun cuando arrogante y altivo, como representante de Lord Clarendon, en esta ocasion dió grandes muestras de indignacion y disgusto, que fueron altamente meritorias; y es de sentir que el Secretario ó Capellan de Digby, James Mable, que parece haber estado con él en aquella sazon, y después publicó las *Novelas ejemplares de Cervántes en seis libros* (Lóndres, 1640, fólio) bajo el pseudónimo de *Don Diego Puedeser,* no hubiera anticipado *Las críticas del Rolliad* para añadir una clave al *Quixote*. Ámbas sátiras fueron igualmente políticas; pero como el Gobierno de España era despótico, el libelo español de 1605 fué por esa causa más disimulado, tuvo mayor necesidad de revelacion (á lo ménos para la posteridad, pues para sus contemporáneos *Don Quixote* era perfectamente entendido en todas las Córtes de Europa) que las elucubraciones del injenio de Brook en 1784 (**).

(Continuará.)

(*) Debemos advertir á los lectores de este artículo, que no son los versos de Góngora el único fundamento que existe para atribuir á *Cervántes* la Relacion *de las fiestas de Valladolid.* (N. DEL T.)

(**) Véase Lord Stanhope, Vol. I., 282.

POESIAS.

LEYENDAS Y TRADICIONES SEVILLANAS.

LA MÁS NOBLE CARIDAD.

I.

Es don Ambrosio de Espinola
Arzobispo de altas prendas
Quo la andaluza metrópoli
Con gran acierto gobierna.
Noble y sensato ambiciona
El esplendor de su Iglesia,
Y por la dicha del pueblo
Clemente al par se desvela.
Celoso pastor, lo mismo
Al que gime en la indigencia
Que al poderoso magnate,
Tiende su mano benéfica.
Así su bondad sin límites
Halla aplausos donde quiera,
Que en él un padre amoroso
Pobres y ricos encuentran.
Apesar de sus virtudes
No falta quien le zahiera:
¿Cuándo en paz al que se encumbra
Dejó la maledicencia?
Quizá en su propio Cabildo
La crítica audaz comienza,
Y hay quienes de herirlo acaso
Ocasion siempre desean.
Y ocasion ahora propicia
En verdad se les presenta,
Que harto bien los rencorosos
Para su objeto aprovechan.
Yá la episcopal morada
Vieja y ruinosa, no era
Digna de prestar albergue
Á príncipes de la Iglesia:
Don Ambrosio, no por él,
Que infinita es su modestia,
Y sí por deber, dispuso
Su restauracion completa.
Nombró alarifes de fama;
La obra emprendióse ligera,
Y, en breve, de las ruinas
Se alzó mansion digna y bella.
Con ésto los descontentos
Murmuran: «Ved la presteza
Con que edifican palacios
El orgullo y la soberbia.»
Y juzgando que esto es poco,
Argumentos que más fuerza
Han de tener para el pueblo
En su afan inicuo emplean.
«El buen Arzobispo, añaden,
Consume en obras sus rentas:
¡Ay de los tristes mendigos
Que el pan de su mano esperan!
»Malgasta el caudal del pobre,
Repiten con insistencia,
No hay caridad donde el lujo
Y la vanidad imperan.»
Estas críticas injustas
Quizá Espínola sospecha,
Mas él prosigue tranquilo
Su obra, que á término llega.
Yá sólo por complemento
Falta espaciosa escalera,
Que á su gusto se construye
De limpio jaspe cubierta.
Y el Prelado venerable
Con gozo infantil contempla
Colocar unas tras otras
Las bien cinceladas piedras,
Fundando en aquel ornato
Su ilusion más halagüeña,
Sin temor de que lo acusen
De pueril las malas lenguas.
¡Pueril! Los ángeles puros
Guardadores de la tierra,
Repetir deben gozosos
Cuando tales séres vean:
«¡Bien haya aquel que acercándose
De la vejez á las puertas,
En sus gustos y deseos
Alma de niño conserva!»

II.

Don Amaro, loco insigne,
De quien aún Sevilla guarda
Memorias que harto revelan
Su malignidad y gracia;
En tiempo del noble Espínola
Recorre calles y plazas,
Sermones mil predicando
Que siempre auditorio hallan.
Como con otros dementes,
Con él muchas veces pasa,
Que le sobra de malicia
Lo que de razon le falta;
Y más que loco, taimado,
En sus atrevidas *pláticas*,
Indirectas bien *directas*
Á sus oyentes dispara.
Y al considerar la astucia
Conque sin piedad se ensaña
Contra elevadas personas
Y clases determinadas;
Bien sospecharse pudiera
Que hay quien sus dichos ensaya,
Y que acaso algunos cuerdos
Por boca del loco hablan.
Él entretanto admitido
Se encuentra en todas las casas;
Hasta al benigno Arzobispo
Mucho sus chistes agradan.
Cuando en Palacio lo mira
Lo hace subir á su estancia,
Y á predicar lo estimula
Y expléndido lo agasaja.

La acogida que halla el loco
Observa la envidia y calla:
¿Quién sabe si con el tiempo
Soñará en aprovecharla?

III.

Es una alegre mañana:
Á recorrer la ciudad
Sale Amaro y vá cual siempre
Al Palacio arzobispal.
Inmensas turbas le siguen,
Mas todos logran entrar,
Que saben es don Ambrosio
La suma benignidad.
Á ir dispónese el Prelado
Á la santa Catedral,
La escalera entre canónigos
Con pausa bajando está.
Conversando alegre llega,
Prestos le siguen detrás,
Y sus familiares todos
Cerrando la marcha ván.
Apénas al loco pudo
En el patio divisar,
Llamándolo, tal le dice
Con franca jovialidad:
«Tú, que pruebas de entendido
Siempre en tus sermones dás,
¿Qué dirás de esta escalera
Que he mandado fabricar?»
Amaro, fingiendo asombro,
Santíguase con afan,
Cual si gran magnificencia
Le llegase á deslumbrar.
«Es bella, dice, bien digna
De la casa es en verdad:
Panis in petra trocabit,
Como dijo San Pascual.
»¡Oh, señor excelentísimo!
Á gritos prosigue audaz,
Orgulloso con tal obra
Sin duda debeis estar.
»Mármol de bellos colores
Y terso como el cristal...
Panis in petra trocabit....
¡Qué hazaña más singular!
»Por ella, de Jesucristo
Sois la imágen más cabal;
Él en pan trocó las piedras,
Vos trocais en piedra el pan.
»¡Qué agradecidos los pobres
Con tal cambio han de quedar!
Aplausos sin fin alcance
Vuestra inmensa caridad!»
Tal dice, y haciendo guiños
Dirígese á los demás,
Promoviendo sus visajes
En todos la hilaridad.
Los maldicientes apénas
Pueden la risa ocultar,
Mas, fingiendo enfado, al loco
Duras reprensiones dán.
El taimado entre las turbas
Aléjase sin chistar,
Y hace grotescos saludos
El rostro volviendo atrás.
El buen Arzobispo al suelo
Inclina roja la faz,
Mas consigue su disgusto
Benigno disimular.
Y entre su séquito en breve,
Con apacible ademan,
Prodigando bendiciones
Camina á la Catedral.

IV.

De la episcopal morada
Á la estancia más modesta
Apénas se extingue el dia
El buen Arzobispo llega.
Allí á sus pajes despide,
Cierra callado la puerta,
Y en un sillon toma asiento
Que á extenso bufete acerca.
En él apoya los codos;
Sobre la mano siniestra
Inclina torvo la frente
É inmóvil medita ó reza.
De dos pálidas bugías
La luz en su faz refleja,
Y el sello de honda amargura
Impreso mírase en ella.
Trascurre así largo tiempo,
Mas de pronto la cabeza
Levantando, tal murmura
con voz que angustia revela:
«¿Será verdad? ¿De los pobres
Osé malgastar la hacienda?
¿No es digno acaso el empleo
Que quise dar á mis rentas?
»Esto la crítica dice,
Esto el cabildo moteja,
Mas ¿por qué á la vez tranquila
Permanece mi conciencia?»
Tal dice: grueso legajo
Desata con mano trémula,
Y numerosos papeles
Extiende sobre la mesa.
Allí larguísimas sumas
Recorre su vista inquieta,
Y nombres cien pronunciando
Recibos sin fin hojea.
«Es verdad, trèmulo añade;
Á mucho ascienden las cuentas:
¿Será que el pan de los pobres
Habré convertido en piedra?
»Hartos crecidos dispendios
Tantos nombres manifiestan,
Empero ¿cómo tranquila
Permanece mi conciencia?»
Calla, y las sumas reune,
Los recibos enumera,
Y los nombres allí escritos
Vuelve á pronunciar sin tregua.
Cansado al fin abandona
Tan enojosa tarea,
Febril reclinando en breve
En el sitial la cabeza.
Y cuando yá en la Giralda
Comienza á sonar *la queda*,
Duerme con el blando sueño
De una tranquila conciencia.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

(Continuará.)

AL LADO DE LA TUMBA

DE LA CONDESA DE VILCHES (*)

DIÁLOGO

LA VIDA.

El claro resplandor de bella aurora
Irradiaba en la luz de su mirada;
Y cual eco de célica armonía
Su acento resonaba.

LA MUERTE.

Breve es la vida de beldad terrena,
Presto el encanto de la forma humana
Bajo el oscuro mármol de la tumba,
Es humo, polvo, nada.

LA VIDA.

Admirando su noble gentileza,
Por reina los salones la aclamaban,
Y entre el brillo y el fausto cortesano
Sin rival dominába.

LA MUERTE.

¡Vanidad y no más! ¡Sueño de sombras!
¡Placeres sin placer! ¡Pompa mundana!
¿Qué valen las grandezas terrenales
Si desparecen rápidas?

LA VIDA.

Si al morir se convierte la belleza
En humo, en polvo, en nada;
Si las grandezas del soberbio mundo
Como la sombra pasan;
El rayo del espíritu divino,
Que de Amalia la mente iluminaba,
De *Ledia* y *Berta* le dictára un dia
Encantadoras páginas:
Ellas, á las edades venideras
Mostrarán que su mente contemplaba
Ese eterno ideal, claro reflejo
De belleza increada.
Las obras de su ingenio peregrino
Vivirán en los ecos de la fama,
Que si la muerte triunfa en la materia,
No triunfa de las almas.

LUIS VIDART.

Sevilla 25 de Agosto de 1874.

(*) Estos versos estan destinados á formar parte de la corona poética que ha de dedicarse á la memoria de la autora de *Ledia y Berta*, notables novelas que vieron la luz pública en la *Revista de España*.

COSTUMBRES.

EL PRIMER NÚMERO.

Ya se sabe que lo más importante de las cosas es el principio, base ó cimiento sobre que se fundan. Así nos lo enseña el Génesis, cuando en ese sublime poema que se llama la Biblia, ó el *libro* por excelencia, nos refiere la creacion y el gérmen del universo que absortos admiramos. Las pirámides, colosos de la contruccion, puestos á orilla del desierto, nos asombran, no tanto por su elevacion y grandiosidad como por la magnificencia del pensamiento y por esas portentosas hiladas de piedras que les sirven de base.

La fundacion de un periódico no es seguramente negocio tan importante como el de la creacion del mundo, pero quizá valga tanto y traiga más consecuencias á la humanidad que la ereccion de las pirámides, monumentos sepulcrales, segun unos, de reyes que pasaron sin dejar más que ese recuerdo de su poder, ó antemurales y diques, segun otros, de las arenas, que no dán gran provecho para contener al simoun en limites razonables.

Un periódico es un libro en pequeño en que se condensa el estado de una sociedad, de un país, de una civilizacion en el dia de su fecha. Enciclopédico por lo general, es científico, es literario, es político, es mercantil, es religioso, es de utilidad, es de recreo, es crítico, es bullidor, es noticiero y es eco de la fama y vehículo de la publicidad. Pues claro está que el dia de su bautizo, el *primer número*, es lo que dá más que hacer á todos y lo que más importa para la empresa propietaria y el cuerpo de redaccion.

Algo atrevida nos parece la proposicion de que la prensa sea el cuarto poder del Estado, pero en siendo poder, y lo es indudablemente, tanto monta que sea el cuarto como el décimo. El poder es como la autoridad, viene de lo alto y vá bajando desde Dios al Rey ó al Presidente de la República, al Cónsul ó al Dictador, y luégo á los Ministros, y después á los Gobernadores, y desde allí á los Alcaldes, á sus Tenientes, al Jefe de la Guardia Municipal, á las parejas de ésta y al individuo que está de punto en su cuartel. Pues bien: la prensa, en el órden de poder, se coloca al par que la guardia diurna ó nocturna en la escala de autoridad; por eso sin duda pega cada sablazo que canta el credo y hace entrar en razon á los que se salen de ella.

Sentada, pues, la importancia del periódico, veamos lo que es el primer número del mismo. Motivo para los unos de esperanza, de temor para los otros; el periódico se vá elaborando aunque lentamente para estar á punto el dia de su inauguracion Todo, sin embargo, al acercarse el gran dia está en actividad y movimiento. El propietario, ó la empresa en su caso, se multiplica para que nada falte de lo que se ha pensado que el periódico contenga en su parte material y en su parto de redaccion. El Director ha escrito el artículo-programa con todo el pulso y tino necesarios para que ni una frase huelgue y todas las proposiciones que se sienten puedan defenderse despues. Los redactores pulen los sueltos de fondo, se empapan en todos los detalles de la política, si el periódico es político, apartan con escrúpulo las noticias, ordenan las cartas de los corresponsales, y el brazo seglar del gacetillero prepara una miscelánea que *limpie, fije y dé esplendor*. Los ordenanzas sudan el quilo para reunir los datos comerciales, los avisos de la autoridad y la nota de los cultos que se celebran aquel dia y el siguiente. El regente de la imprenta vá desarrollando, negro, el molde, con el encabezamiento en letra grande y caprichosa, ajustando los cajetines con los precios y puntos de suscricion, que han de quedar invariables, y dando su voto facultativo á cada innovacion de forma que se propone.

Tiznados y gozosos, listos y como agitados por la fiebre, los cajistas toman las letras con presteza, las ordenan, forman líneas sobre los galerines, que luégo el regente corta donde acaba la columna, dándole blanco suficiente y gallardía á la impresion. Con las primeras tiras se arreglan las pruebas, el corrector se afana, y el impreso á pocas erratas que al principio saque, parece un trozo de los Vedas trazado en sanscrito ininteligible. Purgada de los primeros defectos la columna, se hace la plana y allí tambien se corrige para que á la forma vaya en regla.

Todo esto, que es diario, si el periódico lo es, adquiere una importancia inmensa en el primer número, y por lo mismo que hay mucho que hacer es más difícil la perfeccion, que no puede adquirirse sino con la experiencia y la costumbre.

El corazon de los redactores palpita: vá su fama, como escritores, envuelta en esa hoja de papel. El Director, General en Jefe de este ejército, vigila sobre los menores detalles y anda cuidadoso. El propietario, ó la empresa ó sociedad que lo publica, vé realizada su esperanza con la satisfaccion del que ha creado lo que tiempo atrás soñó.

Los amigos, los correligionarios del partido político á que el periódico pertenece, ó los literatos y poetas de la localidad, acuden solícitos, los curiosos estorban como en todas partes; uno lleva noticias trasnochadas que se empeña en que se inserten en lugar distinguido, otro largas tiradas de versos *ininsertables*, otro propone una reforma improcedente, otro piensa tan sólo en si le convidarán al thé que se proyecta para solemnizar el acto.

A todo esto el administrador y sus dependientes forman largas listas de suscricion, repiten á veces los nombres, cambian los domicilios, disponen fajas para el correo, cuentan, se equivocan, vuelven á contar, y aquello, sino es precisamente la torre de Babel, se le parece mucho. Se paga por esto, por lo otro y por lo de más allá; no se cobra por que el cobrar adelantado há tiempo que se ha concluido, y es el caso, que llega un momento en que la máquina recoje el papel, lo hace pasar por el molde cubierto de tinta y lo despide impreso y concluido, legible y tal como se lo ha prometido á los suscritores.

¡¡Hurra!! Yá está aquí.=Está bien.=Muy bonito.=Es grande.=Es chico.=No le hace.=Á leer, á leer.=Y no se lée, se devora; nada se dispensa: el fondo, los sueltos, la revista, la seccion noticiera, la de variedades, la gacetilla, los anuncios oficiales, las amas de cría y las casas de alquiler. Vuelven las exclamaciones: =«Señor Propietario, que sea enhorabuena.»=«Señor Director: duro con los enemigos de nuestra bandera política ó de nuestro rancho literario, segun el caso.»=«Sr. Redactor: más sobriedad»=«Sr. Gacetillero: más chispa aún.»=Un aprendiz de poeta: «Que haya versos.»=La mayoría del auditorio: «Nada de música ni bombos; palo al que se deslice, sin piedad, sin contemplaciones; fuera pasteles.» Y como esta es la opinion pública, la redaccion recoje todas las observaciones para depurarlas despues.

Ahora bien: el periódico que se funda, la publicacion que empieza, ¿qué porvenir tendrá? ¿Llenará sus fines? Es de esperar que así suceda, atendiendo al cuidado que se ha desplegado en su formacion por su propietario ó por la Empresa que lo edita con fin político, literario ó puramente financiero.

Crónica de los sucesos contemporáneos irá registrando los hechos y los personajes que figuren como influyentes en la cosa pública. Allí las guerras, allí la política, allí las desgracias, los cataclismos, los crímenes quedarán sentados; tambien las reformas, los sucesos faustos, las victorias, los inventos, todo lo bueno y lo malo del Mundo y de la Sociedad tendrá en el periódico su crónica que lo deje consignado indeleblemente.

Tal vez del periódico que comienza saldrá la fama de un publicista, la reputacion de un poeta, el crédito de un artista, la apoteósis de una entidad que se haga digna del aprecio público; tal vez, por que el momento sea llegado, demolerá instituciones, alzará otras nuevas, formará época literaria, destruirá errores y llevará en sus hojas el gérmen de la civilizacion.

Entónces podrán decir con orgullo los fundadores: ese libro que lentamente, y hoja por hoja se vá formando, lo hicimos nosotros. Benditos los sacrificios de su instalacion, pues que con ella hemos conseguido llevar una piedra al edificio de la ilustracion y ventura de nuestro país.

AGUSTIN GONZALEZ RUANO.

CURIOSIDADES.

Han salvado de la destruccion los actuales encargados de la custodia del Archivo municipal de Sevilla un curiosísimo expediente, en que declaró como testigo, en 2 de Mayo del año 1600, Miguel de Cervántes Saavedra.

El 18 de Marzo del dicho año Agustin de Cetina, pagador de las provisiones para las galeras de España, presentó instancia al Ayuntamiento pidiendo se le incluyera en el padron de los vecinos de la ciudad, y acompañó interrogatorio, por el cual debian ser examinados los testigos de que intentaba valerse, con el fin de acreditar reunia las condiciones necesarias para que se le accediese á su peticion.

El primer testigo examinado lo fué Luis de Castro, cuya declaracion comienza así: *En la ciudad de Sevilla á 2 dias del mes de mayo de 1600 años....*

Despues de esta declaracion, se encuentra la siguiente:

«E luego in coti° el dho dia mes é año el dho agustin de Zetina para este neg° presento por t° á Miguel de Cerbantes vecino desta cibdad en la Collacion de San Niculás del que fué tomado y recebido juramento por Dios en forma de dr° y prometió decir verdad y siendo preg^do por las preguntas del interog° dixo lo siguiente:

1. A la primer^a preg^a dixo que conoce á las partes litigantes y al dho agustin de Zetina desde que vino á esta Cibdad á esta parte que podrá aber doze a^s y que tiene noticia deste neg° y esto resp° . . . .

Fué preg^do por las preg^s gs de la ley dixo que es de hedad de mas de quarenta .... y que no es pariente de ning^a de las partes ny le tocan las demás g^s de la ley que le fueron fhas . . . .

2. A la segunda preg^a dixo que sabe lo conthenido en la pregunta segun y como en ella se contiene; lo que sabe. este t° por la entera noticia que...... y por que ... el dho tpo atenido este t° con el dho agustin de Zetina muchas qüentas y le ha tratado y comunica........y de hordin° el dho tpo y lo á visto bibir.............en esta cibdad.. todo el dicho tienpo con casa poblada á parte y de por si con...muger gente y familia ....en la coll^a ...san Pedro y ..sto sabe y resp° á la preg^a. . . . .

3. A la 3.^a preg^a dixo que lo que... dho es la verdad y publico y notorio cargo del dho juramento que Resc.... y lo firma do su n° ...

MIGUEL DE CERBANTES.
(Tiene su rúbrica.)

Mateo de V....
escriu°

Agustin de Cetina era, hacia muchos años, pagador de provisiones. En sus libros de pagaduría, que se guardan en el archivo de Simancas, consta que Cervántes cobró yá el salario de ciento doce dias en el año de 1587, por comision que desempeñaba en Sevilla, de donde se deduce que se trasladó á esta Ciudad en el verano de aquel año, cuando ménos.

En Marzo, Abril y Mayo de 1600 vivia Cervántes en Sevilla, y era vecino de la Ciudad en la collacion de S. Nicolás.

Este dato incontestable viene á favorecer la opinion de que el *Quixote* empezó á escribirse en Sevilla. Tradicion antigua había en esta Ciudad de que en los primeros años del siglo XVII tenía Cervántes por costumbre pasear por bajo de los portales de la Plaza de S. Francisco en actitud meditabunda, y que de tiempo en tiempo se detenía dando grandes risotadas.=Los que han sostenido la tradicion de la prision en Argamasilla, y que en la cueva de la casa llamada de Medrano se escribió el libro inmortal, tienen que partir de la hipótesis sentada por D. Martin Fernandez Navarrete, que dice: «*Desde fines de 1598 nos han faltado documentos para saber los sucesos de Cervantes en los cuatro años inmediatos, y en ellos pudieron tal vez tener lugar las ocurrencias de la Mancha....*» &c. El Sr. D. Jerónimo Moran dice: «que de Sevilla *desapareció Cervántes á principios del año 1599, desde cuya fecha viene á quedar su historia sumergida en las mayores tinieblas....*» &c.

Bajo este concepto, es de la mayor importancia la declaracion que hoy publicamos. Demuestra que en el mes de Mayo de 1600 vivia Cervántes en Sevilla; más aún: que era vecino de la Ciudad, y quita más de un año al tiempo en que hipotéticamente se suponian ocurridos los sucesos de la Mancha.

Si estos son ciertos, debieron suceder en algunos de los años en que Cervántes estuvo avecindado en Sevilla. A su paso para Madrid, ó yendo exprofeso á la Mancha con especiales comisiones, conoció á D. Rodrigo Pacheco y á los demás personajes que le sirvieron de tipo para caracterizar los suyos, y de vuelta á su domicilio, *sin querer acordarse del nombre de aquel lugar de la Mancha*, donde tal vez no le dispensaron benévola acojida, empezó á bosquejar su inmortal epopeya, y casi puede decirse con evidencia que lo haria en la forzada inaccion á que se vió condenado, detenido en la Cárcel Real de Sevilla, en el año de 1597, como lo sostiene con su vasta erudicion y elevadas razones mi amigo el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, cuyo solo nombre basta para dar peso á esta opinion.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

TEATROS.

REVISTA

Difícil, si no imposible tarea, es escribir revistas dramáticas en medio de la atmósfera que nos rodea; nuestros oidos están saturados de zarzuelas y en valde pedimos calma á nuestro espíritu, moderacion á nuestra impaciencia, y recuerdos de otros tiempos á nuestra memoria; todo lo ahoga el *virus zarzuelero*, perdónesenos la frase. Envidiamos la facilidad con que otros apreciables revisteros salen airosos de su compromiso, sin lastimar á nadie y aun á veces prodigando galantes alabanzas, y culpamos á falta de nuestro entendimiento ó soquedad de nuestro carácter, descontentadizo de por sí, ó á sobra de exijencia el trazar estos renglones desalentados, sin fuerzas, y exclamando: «Pero, señor, ¡de qué vamos á escribir!»

Y cuenta que no envolvemos en nuestras censuras á los apreciables artistas que en los Coliseos de Sevilla reciben favores del público, ni á los empresarios que creen (y con razon) haber acertado, toda vez que ven coronados sus esfuerzos, ni al público que en masa se precipita á escuchar las ingeniosas travesuras de Santistéban y la alegre musiquita de Offenbach, ó las siempre festivas creaciones de Olona y los armoniosos acordes de Oudrid, Barbieri, Arrieta y el malogrado Gaztambide, nó, volvemos á repetir; la culpa es sólo nuestra, que vamos buscando vestijios de arte y por torpeza, ó por otra razon análoga, no los encontramos y sufrimos, y buscamos y volvemos á buscar, y entramos en el Teatro tras una satisfaccion y salimos con el dolor de un desengaño.

Estamos condenados á no oir los varoniles acentos de la musa de Ayala, García Gutierrez y Florentino Sanz, la pureza y correccion en la frase de Tamayo, la galanura é inventiva de Nuñez de Arce y Hurtado, la sencillez y elegancia de Hartzenbusch, las concienzudas traducciones de Ventura de la Vega; tampoco se recrea nuestro ánimo con los hermosos conceptos y sonoros versos de Calderon, ni con las filosóficas creaciones de Alarcon, ni con el gracejo de Tirso, ni con los caballerescos lances de Moreto, no, valiéndonos de una frase de *Catalina*, podemos decir que marchamos *de la garita á la tienda, de la tienda á la garita*, de lo bufo á lo insípido, de lo insípido á lo bufo.

Buscamos por todos lados vestigios de arte dramático, corremos ansiosos tras de algo que nos eleve, que saque nuestro espíritu del estado de marasmo á que lo tienen reducido las continuas repeticiones de tales espectáculos, y al huir de *Barba-Azul* y la *Favorita* tropezamos con *Catalina* y *Estebanillo*, y el pretensioso *Molinero de Subiza*, que no seria soportable á no respirarse en él una especie de perfume de lealtad é hidalguía, cosa rara y desusada en los desgraciados tiempos que atravesamos, en los que se considera moneda falsa todo aquello que no trae consecuencias prácticas y utilitarias, todo lo que aleje de ocupar altos puestos, ganados sin más méritos que la osadía, la intriga y la traicion.

Y verdaderamente que no hay motivo de queja, y que reconozco en Arderius el primer talento de la época: hoy no es posible mas género que el bufo; bufo es cuanto nos rodea, bufo cuanto ocurre en España, bufo lo que vemos y oimos: ¿por qué no ha de serlo tambien el Teatro, espejo fiel de las costumbres de cada momento histórico, fotografía social de los vicios y las virtudes, de las pasiones y hasta de los caprichos de los contemporáneos?

El Teatro es el reflejo más exacto de un pueblo; si hoy es caricatura, culpa es de la sociedad actual; no pensamos entrar en reflexiones filosóficas sobre lo que ha sido, es, y debe ser el Teatro; no vamos á discutir sobre si es escuela de costumbres ó templo del Arte, ni intentamos sostener tema alguno sobre tan importantes materias; yá lo harémos con más meditacion en artículo aparte, destinado tan sólo á manifestar nuestra opinion sobre el asunto; hoy carecemos de lugar para ello y sólo apuntamos, al correr de la pluma, las impresiones sentidas en los dias que llevamos de asistir en la presente temporada á los Coliseos de Cervántes y San Fernando.

Hace años que suspiramos por un buen cuadro de artistas dramáticos que nos hagan saborear las delicias del Teatro antiguo y nos conmuevan y entretenga con las producciones de los escritores contemporáneos; pero sólo en el año último Tamayo y la Felipa Diaz pudieron proporcionarnos algun deleite; sus esfuerzos, sin embargo, fueron inútiles; estaban solos y ellos no bastaban á levantar las obras en que tomaban parte: además el público, frio, indiferente é insensible al Arte y á la belleza, corria á solazarse con las exhibiciones de suripantas, pagando con su ausencia las buenas intenciones de aquellos empresarios y el talento de aquellos artistas.

Hoy tenemos zarzuela á pasto, el género *anfibio* en todas sus manifestaciones; el libro hecho para la música las más veces, las ménos la música para el libro, que es como si dijéramos el cuadro para el marco, y si así fuera siempre, nos daríamos por felices, que más de una obra se escribe para unas decoraciones ó para una exhibicion de formas, es decir, la literatura y la música pospuestas ante unos telones ó al servicio de un material sensualismo.

La zarzuela, y no hablemos de lo bufo, que eso pertenece al género rechazado por Boileau, es siempre inverosímil, siempre convencional; hay que sacrificar todo en ella al efecto musical y se vé limitado el ingenio del escritor ante la exigencia de un concertante, de un dúo ú otra pieza análoga.

Todos los escritores de privilegiado ingenio han ensayado el género y puesto su musa á disposicion de la zarzuela y ninguna ha alcanzado el éxito apetecido; Ayala, García Gutierez, Hurtado, Eguilaz, Larra y algunos otros han dado vida á *Los Comuneros*, *El Agente de Matrimonios*, *La Cisterna Encantada*, *La Espada de Bernardo*, *Sueños de Oro* y muchas más: ¿puede ninguna de ellas presentarse como obra dramática no yá acabada, sino mediana? No vacilamos en asegurar que nó. En resúmen, y para concluir: dedicarse á escribir zarzuelas es conseguir de dos cosas buenas hacer una mala.

Damos por supuesto, para no hacer interminable este trabajo, que el género es malo, y que tenemos que pasarnos por este año sin aplaudir las obras de génio; hemos hablado en absoluto; ocupémonos ahora, como si dijéramos, en relativo de lo puesto en escena en los teatros yá referidos.

Cervántes (léase el teatro), que inauguró sus tareas á mediados de Octubre, no ha hecho otra cosa que exhumar todo el antiguo repertorio bufo, *Mefistófeles*, *Barba-Azul*, *El Rey Midas*, *Pepe-Hillo*, *Robinson*, y algunas otras del mismo carácter han sido las obras puestas en escena por el inteligente y simpático Arderíus. ¿No es verdaderamente digno de lástima que un hombre tan artista y tan entendido como él, explote las bufadas? ¿No debía poner su indiscutible talento al servicio de mejor causa? ¿No hubiera brillado como característico en el género dramático? Cierto es, pero repitamos lo que al principio de estos mal perjeñados renglones: se ha contaminado con la corriente de la época, y en eso está su disculpa; por lo demás, todo lo que hace tiene el sello de la inteligencia y no es posible oirle sin reir y sin reconocer su habilidad y su gracia.

Ninguna de las obras expuestas al público ha sido nueva ni merece la honra de la crítica; algunas son hijas de distinguidos escritores, pero como de hombres es errar, segun el proverbio, en ellas lo consiguieron hasta el grado más alto: no flores de un dia, sino hojas secas y sin jugo alguno las arrebatará bien pronto el viento, para enterrarlas en el olvido. *Adriana Angot* ha sido la única novedad de la temporada: el libro es malo, la música ligera, la ejecucion más ligera todavía.

Entre los artistas que nos ha presentado el Sr. Arderíus, en lo que él llama cuadro lírico, merece especial mencion el Sr. Guzman, apreciable barítono que tiene gusto, que canta bien y que declama con facilidad y energía; creemos que el Sr. Guzman, con estudio y asiduidad, conquistará un puesto entre los actores dramáticos: sus disposiciones para el verdadero Arte nos lo ha demostrado en *Don Juan Tenorio*, que, segun costumbre (inexplicable por demás), se puso en escena el 1.º de Noviembre pasado. Y al hablar de esta produccion recomendamos muy especialmente á nuestros lectores los artículos que sobre *Tenorio* y sus intérpretes, publica en la ilustrada y concienzuda revista *La Crítica*, el notable y profundo escritor Sr. Revilla.

El Sr. Arderíus tambien nos ha dado á conocer algunas producciones dramáticas de Blasco, tales como *Los Dulces de la boda* y *El Anzuelo;* la primera no es más que un juguete sin pretensiones de ninguna clase y sin más mérito que el estar dialogado con gracia y soltura; la segunda era yá conocida en esta poblacion y juzgada por algun crítico, lo cual nos excusa de ocuparnos de ella, y más vale así. Tambien se ha puesto en escena *La Independencia*, de Breton, y en ella hemos gozado oyendo á la Valverde y á Suarez: la primera es una característica que no tiene rival en España, y el segundo posee condiciones que, si quiere explotarlas, le auguran un brillante porvenir: sólo un consejo le damos, y es que no imite á otros actores; recursos propios tiene para no necesitar más inspiracion que la suya.

Las otras comedias, representadas en Cervántes por la reducida Compañía dramática del Sr. Arderíus, no han brillado ni por su valor ni por su ejecucion; corramos un velo sobre ellas y hablemos cuatro palabras sobre el Teatro de San Fernando, que ha abierto sus puertas recientemente.

El Teatro ha sido reformado completamente por su dueño con bastante buen gusto, y no le encontramos más defecto de bulto que las butacas de rejilla; parece un teatro de verano y pierde el aspecto de riqueza que debia tener: el techo está pintado con inteligencia, y el conjunto es agradable; el Coliseo es digno de la tercera capital de España, y el público corre afanoso á oir en él á los conocidos y aplaudidos Sres. Sanz, Landa, Moron y á la señorita Toda.

Muy pocas palabras yá sobre los artistas que componen la compañía lírico-dramática de San Fernando, y ninguna sobre *Catalina*, *Estebanillo* y el *Molinero*, únicas obras puestas escena: ¿quién se ocupa de antiguallas dignas de respeto por su carácter casi prehistórico? Esperamos que el Sr. Roca siga en Sevilla senda distinta de la emprendida por él, en el teatro de Apolo de Madrid, donde tantos motivos de queja dá al público, y nos alegrarémos de batir palmas en su loor en nuestras Revistas sucesivas.

La Toda, la Uriondo, Sanz, Landa, Daly y Moron han sido bien recibidos por el público y hasta ahora han cumplido á conciencia su cometido. ¿Han perdido ó ganado desde que no los oimos? Si son dignos de aplauso los artistas nuevos, si están bien presentadas las obras, y si hay unidad en la orquesta y en los coros, serán materia de que habrémos de ocuparnos en nuestra próxima Revista, y nada nos será tan grato como no encontrar más que frases de aprobacion; no queremos partir de lijero ni juzgar por un número tan corto de representaciones.

Trabajen los artistas, esfuérzense por complacer, tengan conciencia de lo que es el Arte y cuenten con nuestros aplausos.

No queremos terminar sin rendir un tributo de admiracion al escritor madrileño, Sr. Herranz por su drama *La Virgen de la Lorena*, prometiendo á nuestros lectores, para el próximo número, un detallado juicio crítico.

Gonzalo Segovia y Ardizone.

SUMARIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE FRANCISCO ALVAREZ Y COMPAÑÍA,-EDITORES
Tetuan 24,=Sevilla.

EL ATENEO.

Periódico de Literatura española y extranjera, Ciencias y Bellas Artes.

N.º 2. MARTES 15 DE DICIEMBRE 1874.

LITERATURA.

VENIDA DE NABUCODONOSOR Á ESPAÑA

SU CONQUISTA DE SEVILLA

Cuestion histórica.

Todos nuestros historiadores están contestes en afirmar que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hijo de *Nabopolasar*, á quien sucedió en el trono en el año 605 ó 604, ántes de la era cristiana, vino á España y la conquistó despues de haber destruido la Ciudad y Templo de Jerusalem (598) y tomado la comercial y opulenta Tiro á los Fenicios. Algunos de los historiadores aludidos ván más allá, pues afirman que en aquella expedicion militar se apoderó de Sevilla, la despobló de sus naturales y la repobló con las gentes que traía en su ejército.

Habiendo nosotros negado, ó cuando ménos puesto en duda este acontecimiento, contrariando opiniones tan respetadas como generalmente admitidas que lo afirman, cúmplenos exponer el fundamento de la nuestra, por cuanto refiriéndose á uno de los muy contados sucesos, cuya memoria nos ha conservado la historia antiquísima de nuestra Ciudad, no es conveniente pasar sobre él de lijero. Mas ántes oigamos á Florian de Ocampo, el P. Mariana y Espinosa de los Monteros, cuyas versiones sintetizan cuanto acerca de este particular encontramos en los demás historiadores generales y particulares de España. Dice el primero de los autores citados (1):

«Desde allí (Jerusalem) *Nabucadnecer* levantó su ejército y vino á poner cerco sobre la ciudad de Tiro, por ser tambien ella de las participantes en favor y liga de sus contrarios; al cual cerco vinieron las ayudas españolas traidas por los Fenicios de Cádiz. Despues de esto hizo el destrozo y conquista de Ejipto, y más adelante, continuando sus victorias por África y por otras tierras que dicen ahora de *Berbería*, pasó tambien á España y siguió por ella la Jornada.... *Nabucadnecer* pasó tan adelante, que llegó del otro lado del Estrecho de Gibraltar, donde comenzó á robar el Andalucía.... Resistiéronse bravamente los naturales, y *Nabucadnecer*, viendo que el debate sería largo, salió del Andalucía con infinitos robos de tesoros, y cautivos y joyas, &c.»

El P. Mariana (1) dice: «....Ejipto y África quedaron vencidas y sujetas al rey de Babilonia (Nabucodonosor), de donde compuestas las cosas pasó á España con intencion de apoderarse de sus riquezas y de vengarse juntamente del socorro que los de Cádiz enviaron á Tiro. Desembarcó á lo postrero de España, á las vertientes de los Pirineos. Desde allí, sin contraste, discurrió por las demás riberas y puertos, sin parar hasta llegar á Cádiz. Apellidáronse los naturales y apercibíanse para hacer resistencia. El Babilonio, temeroso de algun revés que oscureciese sus anteriores victorias, y contento con las muchas riquezas que juntára, y haber ensanchado su imperio hasta los *últimos límites de la tierra*, acordó dar la vuelta; y así lo hizo el año que corría de la fundacion de Roma 171. Esta venida de Nabucodonosor á España es muy célebre en los *libros de los hebreos*.»

Finalmente: Espinosa de los Monteros, al fólio 10.º de su *Historia de Sevilla*, dice: «Despues de los cartajineses, no parece haber venido á ella otra nacion alguna hasta el gran monarca Nabucodonosor, quien *pobló á Sevilla de sus más principales Caldeos*.»

Los historiadores que acabamos de citar, ni dicen de qué autor antíguo toman la leccion, ni la acompañan con comentario ú observacion alguna. Sin embargo, parécenos que el caso, por lo extraordinario y por la luz que pudiera arrojar sobre el suceso histórico, tan oscuro todavía de la primera venida de los cartajineses á España, llamados por los Fenicios de Cádiz, contra cuya dominacion se alzaron en armas los naturales de la baja Andalucía, al decir de los historiadores romanos, que manifiestan ignorar la causa de aquella sublevacion; parécenos, repetimos, que aquel acontecimiento bien valía la pena de ser examinado cual cumple á los fueros de la verdad histórica, no pocas veces maltratada por el descuido de los antíguos cronistas.

Empero lo que los nuestros no hicieron en este particular, hízolo con más erudicion que acierto el sábio orientalista, Mr. Court de Gebelin, cuya disertacion vamos á reproducir á seguida, para demostrar cuán fácilmente pudo ser sorprendida la buena fé de nuestros cronistas primitivos por un suceso cuya credibilidad engañó al autor del *Monde Primitif*. Dice así:

I.

Conquista de la España meridional por Nabucodonosor.

«La Historia y la Geografía antigua llenas están todavía de oscuridad y misterio (1) á pesar de los trabajos emprendidos por los sábios para hacer la mayor luz posible sobre estas dos ciencias. Así es, que nunca será ociosa cuanta diligencia empleen para esclarecer los hechos. Mas para lograrlo es de absoluta necesidad que hagan un estudio especial para conocer el verdadero valor y significacion genuina de los vocablos

(1) *Cron. grl. de Esp.* L. I. cap. XXII.

(1) *Hist. de Esp.* L. I. cap. XVII.

(1) *Monde Primitif, Analisé é comparé avec le monde moderne. Essai d'histoire orientale*, páj. 40 y siguientes.

antíguos, atendido que sólo por su medio pueden apreciarse las cosas. Prueba de ello es, que sólo á la ignorancia en que se ha estado de la significacion de ciertas palabras, se debe atribuir el que todos los sábios, todos los críticos y todos los comentadores hayan desconocido las pruebas que existen en la antigüedad de la espedicion de Nabucodonosor á España. (Yá hemos visto que nuestros cronistas afirman el suceso, por más que no aduzcan pruebas....) Se verá por los detalles en que vamos á entrar cuánto importa, hasta para la Historia y la Geografía, conocer el valor de cada vocablo y la manera cómo su pronunciacion cambia en los dialectos de una misma lengua.»

II.

El nombre Oriental de España fué Warb ó Garb.

«Ezechiel (cap. xxx v.-5.), hablando de las conquistas de Nabucodonosor, dice que este príncipe sojuzgará *Chus*, *Phut*, *Lud* todo el *Ward*, el *Chub*, los hijos de la tierra de la alianza (*De mi alianza* dicen los LXX, segun la traduccion al español de la Vulgata latina por el P. Scio de S. Miguel), el Ejipto, desde Migdol hasta Syene. Estos últimos países son conocidos; trátase, pues, de determinar los otros.

»*Chus*, segun confesion de todos los sábios, es la Arabia asiática, sobre todo la Feliz; es inútil de todo punto insistir sobre la exactitud de este punto geográfico. Verdad es que los LXX han interpretado el nombre de *Chus* por el de Persia; pero es porque lo han aplicado á la *Susiana*, el *Chus-instan* moderno, país del *Chus*, dado que una parte de él estaba habitado por los árabes que la habian conquistado por serles comarca fronteriza.

»*Lud*, es la Etiopía, como lo ha demostrado Bochart; sobre todo la más próxima al Ejipto, ó sea la Nubia.

»*Phut*, es sin duda alguna, la parte del África al Occidente del Ejipto, donde estaban las ciudades de Cirene, Útica y Cartago.

»*Chub*, debe ser la *Mareotide*, ó sea la rejion montañosa que se encontraba entre el Ejipto y la Libia; al ménos es aquí donde Tolomeo sitúa los *Cobiis*, &c.

»El *Warb* ó *Garb*, no es, pues, ninguno de estos países; estando su nombre colocado el último, debía encontrarse situado más allá de todas aquellas rejiones.

»Sería ocioso consultar á los sábios antíguos y modernos para determinar la situacion de este último país. Ninguno de cuantos se han ocupado de él han podido fijarla.

»Los LXX, en lugar de todo el *Ward*, dijeron: Todos los pueblos confundidos; lo cual no tiene sentido. (La traduccion del P. Scio, de la Vulgata latina, dice: y todos los pueblos restantes.)

»Sin embargo; aquel país debió ser conocido en sus tiempos mejor que en los nuestros; mas parece que los traductores ó los copistas fueron personas en lo general poco instruidas.

»Dom Calmet y Mr. de Saci traducen, *todos los demás pueblos* (lo mismo el P. Scio); traduccion no ménos inexacta que ridícula. Hubieran dejado la base Oriental, *todo el Warb*, y confesar que este país les era completamente desconocido.

»Bochart, que comprendió perfectate que *Phut* era el África fronteriza del Ejipto, y *Lut* la Etiopía, dejó mal parada su crítica copiando con harta lijereza á los que han traducido *Warb*, con la palabra *Arabia*.

»¿Cómo es que no vieron que habiendo sido designada la Arabia con el nombre de *Chud*, no podía volver á aparecer con el primer nombre, y que al mismo tiempo torcían la marcha geográfica de Ezechiel, que describe las conquistas de Nabucodonosor de Oriente hácia Occidente?

»Indudablemente es una Arabia; pero no la del Ásia.

»Probémoslo:

III.

Warb, ó Garb, Garv,

SIGNIFICA PONIENTE.

»El vocablo, que en lengua oriental se ha pronunciado, segun los dialectos *Harb*, *Warb*, *Garb*, *Garv*, *Erb*, *Ereb*, *Europ*, significa siempre la noche, la tarde, la puesta del sol, el país de la puesta del sol, del Occidente. Yá hemos tenido ocasion de verlo así en las *Alegorías Orientales* y en otros artículos.

»Por consiguiente, dióse este nombre á las extremidades occidentales de cada continente. Ántes de que los orientales navegasen por el Mediterráneo y de que hubiesen descubierto sus rejiones más occidentales, dieron el nombre de Arabia *Karb* á la porcion del Ásia que conserva todavía este nombre y que era su parte más occidental.

»Mas cuando sus conocimientos geográficos se hubieron extendido y perfeccionado, el Occidente del África y de la Europa se hicieron necesariamente otros tantos *Warb*.

»Es así que vémos que la España de los tiempos antíguos se llamó, hasta por los mismos europeos, *Hesperia*, que traducido al pié de la letra, vale tanto como *Poniente, puesta del sol;* de la misma manera que el promontorio más occidental de la isla de Cerdeña se llamó *Ereb-antium*.

»Tambien al África occidental se dijo *Hesperia*, puesto que en ella situaron el *Jardín de los Hespérides*. Á mayor abundamiento, Máximo de Tiro, en su Discurso XXXVIII, habla de los *Hesperianos* de la Libia.

»No es de extrañar, pues, que los países situados al N. y al M. del Estrecho de Gibraltar hayan sido llamados los *Warbs*, ó todos los *Warbs*.

IV.

Estos nombres de Warbs y de todos los Warbs, subsisten todavía refiriéndose á las dos costas del Estrecho de Gibraltar.

»De este nombre de *Warb*, pronunciado *Garb*, procede el *Garbin*, dado en el Languedoc al viento de Occidente, y en toda la tierra de esta provincia bañada por las aguas del Mediterráneo.

»Precedido del artículo *Al*, subsiste todavía en nuestros dias en el de los *Al-Garbes*, provincia la más meridional de Portugal.

». . . . .

»...Así es, que los reyes de España se titulan reyes de *todos los Algarbes*, y los de Portugal de los *Algarbes de aquende y allende el mar*.

»Esto se adapta exactamente á la expresion de Ezechiel, *todo el Warb*. Era una denominacion conocida, comun y esencial para dar á conocer toda la ex-

ension de las conquistas de Nabucodonosor, para demostrar que sólo el Océano (¡!) habia podido limitarlas; que habia sometido, en fin, el Norte y el Sur del Mediterráneo occidental, la España y el África algarbiana.

»El *Journal des Savants* del mes de Abril de 1758, nos suministra una nueva prueba de que la España se llamó *Warb*, y de que los orientales distinguieron diferentes *Warbs* ó *Garbs*. En él, pues, se dá cuenta de un manuscrito árabe, titulado: *Ketab Kharidat el Adjiaib, el libro de la Perla de las Maravillas*, compuesto por *Zein-Edin-Omar*, hijo de Almudaffar, apellidado *Ben-el-Vardi* que vivió en el siglo XIV. Este autor distingue varios *Gharbs*, y entre ellos el *Gharb-el-Ausalth*, ó el *Poniente de enmedio*, «Bajo este nombre, dice, los árabes comprenden una parte de la España &c.

»*Ben-el-Vardi*, hace mencion despues del *Gharb-el-Adna*, ó sea el poniente más cercano, del cual formaban parte Alejandría, Barca, y el Sahará ó desierto de occidente.»

J. Guichot.

(Continuará.)

MIGUEL DE CERVÁNTES, DE ALCALÁ DE HENARES, Y CÁRLOS EMMANUEL DE SABOYA, Y SUS POLLINOS.

POR SIR H. RAWDON BROWN.

(Continuacion.)

II.

Volvamos á la Primera parte de *Don Quixote* en 1605. Aunque los tres *Infantes* de Saboya, cuando encontraron á su tio algunos meses ántes, no tuvieron motivo alguno para quejarse de la acojida que se le dispensó, los dias tranquilos duraron poco.

En una de las novelas, traducidas por Mabbe (*El licenciado Vidriera*), encontramos al capitan de infantería D. Diego de Valdivia (*) alabando la libre y cómoda vida de Italia, y esta libertad tentaba á los Príncipes saboyanos, por el mes de Noviembre de 1603.

La reserva y ceremonia de la córte

(*) Diego de Valdivia se llamaba el Alcalde, por cuya órden se empleó Cervántes en Sevilla por vez primera en el verano del año 1587.=Tal vez habria servido ántes en Italia, y á él se referirá la cita de *El Licenciado Vidriera*. (Véanse los *Nuevos Documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervántes*, Sevilla, Geofrin, 1864, pág. 42 (*Nota del T.*)

de su tio se diferenciaba muchísimo de la libertad que gozaban en su casa, tanto que el heredero presunto de la corona de España tuvo ataques de profunda melancolía. Durante dos horas diarias paseaba en soledad por su cuarto, especie de pasatiempo á que ántes nunca habia demostrado aficion, aunque era de carácter meditabundo. Los malos efectos de la nostaljia se anticiparon por la insistencia en aquel pernicioso método de vida. Con frecuencia y resueltamente manifestó su deseo de volverse á Turin; y á colmar la desazon del sobrino del Rey vino el rumor que circuló por entónces de que la Reina Margarita estaba completamente disgustada de la visita, porque queria haber recibido en lugar de aquéllos, á sus propios hermanos, á los que deseaba se transfiriesen los honores y emolumentos que entónces podia esperarse recayesen en Saboya; y la gota que colmó su cáliz fué la desdeñosa insolencia con que se les trató sistemáticamente por el Duque de Lerma, y que está parodiada en el capítulo XXV de la Primera parte de *Don Quixote*.

No era Cervántes ménos patriota que Góngora, cuyo despecho contra Inglaterra puede verse escrito en la *Cancion á la Armada*, en la cual apostrofa á la Reina Isabel con estas palabras:

«Oh Reina torpe, Reina no, mas loba
Libidinosa y fiera.
Fiamma dal Ciel su le tue treccie piova!»

al paso que á las intrigas y aspiraciones de Saboya, al tiempo del nacimiento de Felipe IV, se alude en el romance de Preciosa en *La Gitanilla de Madrid*, cuando dice:

«Esta perla que nos diste
Nácar de Austria única y sola
*¡Qué de máquinas que rompe,
Qué de designios que corta!*»

En la narracion se dice por Cervántes, que el romance era compuesto por un poeta de los del número, como capitan del batallon; y este poeta era Góngora.

El autor de *Don Quixote* no queria ver á España gobernada por un saboyano; pero por honra de su país sentia la innoble persecucion que al jóven Infante Felipe y á sus hermanos hacia el Duque de Lerma, cuyo cobarde tratamiento ridiculizó de la manera siguiente:

«Reconocido á que le habian libertado de ir á galeras, el ingrato Ginés de Pasamonte hurtó el rucio á Sancho, y para consolarle de aquella pérdida, Don Quixote le ofreció un billete para que recojiera *tres de los cinco pollinos que habia dejado en su casa* (*). Sancho, al partir para el Toboso á dar cuenta á la señora Dulcinea de las últimas aventuras de su amo, no olvidó el recordarle la carta de crédito, que Don Quixote jiró á cargo de su sobrina, en términos mucho más formales que los de la donacion verbal, porque el documento fija expresamente que los *asnos* no habian de ser crecidos, sino jóvenes (*pollinos*), y lleva tambien fecha de 26 de Agosto, en esta forma:

»Mandará vuestra merced por esta »primera de pollinos, *señora sobrina*, »dar á Sancho Panza mi escudero, *tres »de los cinco* que dejé en casa y están á »cargo de vuestra merced: los cuales »tres pollinos se los mando librar y »pagar por otros tantos aquí recibidos »de contado, que con esta y con su car»ta de pago serán bien dados. Fecha en »las entrañas de Sierramorena á veinte »y dos de agosto deste presente año (**).»

»Sancho exijió, como precavido, que la letra fuera firmada por Don Quixote, el cual respondió desdeñosamente que la firma no era necesaria y que la rúbrica era bastante para *tres asnos* y áun para *trescientos* (***).»

La omision del año en que los *pollinos* debian ser entregados, procedió probablemente de miramiento hácia el censor de Valladolid, que hubiera rehusado la licencia para imprimir el *Quixote* si se hubiera traslucido en él alguna intencion satírica; pero el mes tan sólo, que evidentemente alude á algun acontecimiento que hizo época en la *camarilla* española, me facilita el llenar el blanco con las cifras 1603.

Apénas los *Infantes* de Saboya llegaron á Valladolid desde Ventosilla, en compañía de su tio, cuando el Duque de Lerma los entregó á D. Pedro Fran-

(*) *Don Quixote*, parte 1.ª, cap. XXII.

(**) En la *primera* edicion del *Quixote*, la *letra de pollinos* lleva la fecha de 22 de Agosto, pero en la *segunda* la fecha es de 27. Ambas aluden ciertamente á algun suceso político de importancia en el Gabinete español que tuvo lugar en el curso de ese mes.

(***) *Don Quixote*, parte 7.ª, cap. XXV.

queza tan sin ceremonia alguna como si hubieran sido *pollinos*, más bien que presuntos herederos del trono del Rey Felipe. Á fines de Setiembre del mismo año, la gran mujer de estado de España, que tanta influencia había ejercido en las afecciones del Duque de Lerma, =Cervántes la llama su Dulcinea,= que en 1601, en el alumbramiento de Ana de Austria, la colocó como aya de la Infanta, fué privada de su encargo y expulsada del palacio. Desde entónces, y para siempre, el primer Ministro y la ex-aya fueron enemigos declarados, y así se insinúa en la carta que dirije á Dulcinea, y que se dió de memoria á Sancho, aunque iba con la órden de los pollinos, en la que Don Quijote la apostrofá así:

«*Oh bella ingrata, amada enemiga mia.*»

Volviendo á los pollinos, la letra de cámbio ilustró el sentimiento del público español, que era igualmente adverso al gran favorito y á los *Infantes* saboyanos; pero al principio del año 1604 Felipe III pareció ménos contrario á ellos, aunque sólo fué ésto un relámpago pasajero; sus proyectos dinásticos tuvieron fatales auspicios. En Febrero, Antonio Forni, mayordomo del Infante Felipe, que lo había salvado de ahogarse algunos meses ántes, murió en Valladolid; y para aumentar la tristeza de los pobres jóvenes, veinticuatro de sus servidores italianos fueron reemplazados por españoles. La compensacion que se les dió por esta muestra de disgusto, fué una torpe excusa de lo mal tratados que habían sido en su viaje desde Génova á Barcelona, por D. Cárlos Doria, al cual se dió al fin una reprension, por la afrenta que nunca les hubiera hecho si no hubiera sido por mandato del Duque de Lerma. En Mayo, el mayordomo mayor de los *Infantes* siguió al sepulcro á Antonio Forni, y el Príncipe quedó con cuatro servidores saboyanos únicamente.

El valeroso D. Felipe luchó bravamente contra su adversa fórtuna, y al mismo tiempo trató de preparar el terreno para poder combatir con ventajas. El brazo del *Infante* se dirijía contra el *faquin* (*), Duque de Lerma; y una lanza de muerte había yá señalado al justador. La residencia de Felipe de Saboya en la córte de su tio fué altamente lamentable, pero él la soportó siempre como caballero de levantado ánimo. La lista civil de los tres *Infantes* en España montaba cerca de 130,000 coronas por año (3.250,000 rs.), de las cuales 90,000 eran pagadas por el Gran Maestre de Castilla y el Priorato de San Juan de Portugal, y las 40,000 restantes les habian sido señaladas por el Rey. Pero el donativo régio fué un mito, miéntras que la generosidad de su sobrino=no obstante haber sido perseguido hasta España por una molesta bandada de acreedores piamonteses y lombardos, á los que debía 6,000 coronas gastadas en los preparativos de su viaje =se ostentó en el mes de Setiembre de 1603 con el regalo de un caballo tordo porcelana con admirable cola, el más hermoso animal que puede imajinarse, y que dió al Rey, poniéndolo en escuela de un modo tan perfecto, que aumentó la envidia del Duque de Lerma, considerado hasta entónces como el mejor jinete de España. Al mismo tiempo regaló tambien al Rey una armadura completa, adornada con pedrería, y dos ricos juegos de arneses, regalo que al Rey pareció agradar mucho; tanto que en el momento en que el Infante se apeó, montó á caballo, y á su vez justificó perfectamente la bien adquirida reputacion y la fama de los jinetes de la casa de Austria.

La causa del desafío fué la siguiente: el Duque de Saboya, no obstante el vapuleo que recibió de manos de Haldudo, era siempre sospechoso de partidario de Francia, y por eso determinó consignar una protesta contra aquel cargo de deslealtad por manos de sus hijos, con la ocasion de querer ganar públicamente sus espuelas.

El mantener las justas, áun para el que justaba en la tela, era una diversion muy costosa, y los sobrinos del Rey no tenían medio de procurar se le pagasen las 7,000 coronas que se les debían por cuenta del donativo de su tio; pero salvadas todas las dificultades pecuniarias, el presunto heredero saboyano=valiente y decidido por su abolengo=publicó su cartel en Valladolid el 18 de Mayo de 1604 diciendo que estaría pronto á hacer frente á todos los justadores el 30 del mismo mes.

En las justas de esta clase, como tambien en otras en que se corrian mayores peligros, era costumbre jeneralmente seguida que se proclamasen en honor de alguna dama, por su belleza ó por otras prerogativas del sexo; pero en esta ocasion el *Infante* de Saboya declaró que solamente le guiaba el deseo de servir á Su Magestad Católica, haciendo constar que aquella pasion predominaba en él, y que á nadie cedia en ella, sin embargo de lo que cualquiera afirmase en contra; como diciendo implícitamente que su padre no tenía intencion de aliarse con la Francia. El *cartel* contenía tambien una alusion á *la envidia*, golpe que se dirigía al Duque de Lerma por sus esfuerzos en impedir la visita de los sobrinos del Rey, en alusion á la cual el *constante caballero*, escojió por divisa una *sierpe de agua* ó *hidra*, con el mote, *oprimida, pero no vencida.*

A esta *sierpe*, y á la servidumbre en que tenía al Rey su primer ministro, aludió Cervántes en la respuesta que dió Don Quijote á Sancho que le aconsejaba entrase al servicio de un Emperador, ó de algun otro potentado, diciéndole: «No dices mal, Sancho, mas ántes que se llegue á ese término es menester andar por el mundo, como en aprobacion, buscando las aventuras, para que, acabando algunas, se cobre nombre y fama tal, que cuando se fuere á la córte de algun gran Monarca, yá sea el caballero conocido por sus obras, y que apénas le hayan visto entrar los muchachos por la la puerta de la ciudad, cuando todos le sigan y rodeen, dando voces diciendo: Este es el caballero del Sol ó *de la Sierpe*, (*) ó de otra insignia alguna debajo de la cual hubiere acabado grandes hazañas: este es, dirán, el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la gran fuerza, el que desencantó al gran mameluco de Persia del largo encantamiento en que había estado casi novecientos años.» (**)

El 25 de Mayo de 1604, pasó el Rey

(*) Una giostra al fachino.

(*) En la edicion de Madrid de 1605 decia *de la Sierpe*; en la de 1608 se puso *de la Serpiente*, pero la diferencia no es importante.

(**) *Don Quixote*, parte 1.ª, cap. XXI.

Felipe desde Ventosilla á Valladolid y el *constante caballero* esperaba poder recojer el guante arrojado en el palenque del dia 30; pero se vió obligado á aplazar indefinidamente las justas, porque el Rey anunció que el dia del combate se fijaria por edicto real. En el entretanto decian los saboyanos que aquella dilacion se tomaba para hacer mejor ostentacion de armas y trajes; pero fué muy conocido en la córte que tal aplazamiento procedia de los términos en que se puso el cartel tan paladinamente dirijido contra el Duque de Lerma, debiéndose á sus envidiosas maquinaciones que se supusiera que las justas se habian prohibido enteramente, no obstante el quebrantamiento que ésto causaba en la órden de caballería, que obligaba á Felipe de Saboya á esperar á sus adversarios ó á dar buena razon de su ausencia.

La Reina Margarita era muy aficionada á aquellos espectáculos, y aunque tenia señalada preferencia á sus hermanos sobre los sobrinos de su esposo, se deleitaba como toda la córte, con la idea de mortificar al Duque de Lerma. Su intercesion, y alguna pequeña consideracion á los gastos hechos por el *constante caballero* y sus competidores, indujeron por último al Rey á permitir la justa, y el Domingo 19 de Julio, los tres *infantes* aparecieron en la liza.

El presunto heredero de Saboya se mostró digno descendiente de su guerrera estirpe, y desde medio dia hasta puestas de sol combatió infatigable con numerosas cuadrillas de los mejores caballeros de España. Estuvo cargado con una pesada armadura, y todos convinieron en que habia mostrado bríos muy superiores á su edad.

Muchos premios le fueron adjudicados por los jueces del campo; y sus hermanos tambien hicieron un papel brillante (aunque el mayor de ellos estaba enfermo de asma), de modo que, en resúmen, los *tres* mayores de los *cinco* hermanos se distinguieron *fuera*, miéntras que Mauricio y Tomás *permanecieron en su casa*. El menor de ellos, Tomás, aunque despues se distinguió como soldado al servicio de la Francia, puede tambien ser mirado como un insigne ilustrador de la buena policía en las faenas domésticas, como uno de sus descendientes en línea recta, que ahora es Rey de toda Italia; miéntras el hijo de S. M. que hace pocos meses era Rey de España, ahora al presente,=como el Príncipe de Carignano en la infancia, cuando decidió quedarse en su casa,=ha vuelto sábiamente á hacer cabriolas en el parque del papá.

La Justa tuvo lugar el 13 de Julio de 1604. Fué una manifestacion política contra *el gran favorito* (*) y aunque su antagonista era un extranjero, y saboyano, toda España se alegró del arranque y perseverancia del *caballero constante*, cuyo acto fué mirado como un triunfo nacional, siendo Valladolid el lugar de la escena; y allí, *en* 26 de *Setiembre de* 1604, firmó Felipe III la licencia para la publicacion de la Primera parte de *Don Quixote*, en cuya sátira la primera aventura representa al Duque de Saboya como un *pastor* (zagal de ovejas), y la penúltima alegoría es parodia del bofeton recibido por el primer ministro de manos del hijo del mismo Duque, á quien representa con el disfraz de *cabrero*, profesion muy propia de la rejion de los Alpes (**).

Despues de haber recobrado Eugenio su estraviada cabra, y contado la historia de su rival Anselmo y del bravo Vicente de la Roca, que sedujo á su señora Leandra, la reunion cumplimenta al cabrero por la elegancia de su diccion (el cartel de la justa, del cual tengo copia, habia sido escrito por un literato llamado Giovanni Botero, secretario del Príncipe Felipe), que más bien que parecer de *rústico cabrero*, hubiera podido honrar al más cumplido cortesano; el cura declaró que el narrador habia justificado muy bien el axioma de que en las montañas se producen hombres de letras. *Don Quixote*, como los demás, ofrece sus servicios al cabrero, sintiendo que sus promesas á Dulcinea le impiden tomar á su cargo ninguna nueva aventura; pues de otro modo él hubiera querido sacar á Leandra del convento, á despecho de la abadesa y de todos los obstáculos, y ponerla en manos de Eugenio, en la seguridad de que él se conduciria como caballero; añadiendo, que esperaba en Dios que el maligno encantador, en cuyo poder se encontraban entónces, sería pronto sustituido por otro mejor intencionado, y para entónces prometió al cabrero todo favor y ayuda.

Eugenio clava la vista en él, y cuando vé á *Don Quixote* tan flaco y en tan mal pelaje y catadura, queda perplejo y dice al barbero, que estaba sentado al lado suyo: «Señor, ¿quién es este hombre, que tal talle tiene y de tal manera habla? ¿Quién ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso D. Quixote de la Mancha, desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y y el vencedor de las batallas? Eso me semeja, respondió el cabrero, á lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacian todo eso que de este hombre vuestra merced dice, puesto que para mí tengo, ó que vuestra merced se burla, ó que este gentilhombre debe de tener vacíos los aposentos de la cabeza. Sois un grandísimo bellaco, dijo á esta sazon D. Quixote, y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy mas lleno que jamas lo estuvo la muy hideputa, puta que os parió: y diciendo y haciendo, arrebató un pan que junto á sí tenia, y dió con él al cabrero en todo el rostro con tanta furia, que le remachó las narices; mas el cabrero, que no sabía de burlas, viendo con cuantas veras le maltrataban, sin tener respeto á la alhombra, ni á los manteles, ni á todos aquellos que comiendo estaban, saltó sobre Don Quixote, y asiéndole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogarle, si Sancho Panza no llegara en aquel punto, y le asiera por las espaldas, y diera con él encima de la mesa, quebrando platos, rompiendo tazas, y derramando y esparciendo cuanto en ella estaba. Don Quixote, que se vió libre, acudió á subirse sobre el cabrero, el cual, lleno de sangre el rostro, molido á coces de Sancho, andaba buscando á gatas algun

(*) Por este apodo se designaba en Inglaterra al Duque de Lerma. Véase el folleto escrito por el Honorable Sir Rober Howard, é impreso en *la Saboya*, por Henrico Herringman, á la enseña del Áncora en el Lower-Walk de la Nueva Bolsa, 1658.

(**) Todo este trozo que sigue corresponde al cap. LII de la Primera parte.—Aun pudiera el sutil articulista inglés haber esforzado su conjetura é interpretacion de que aquí se aludía á los saboyanos, y á golpes físicos y morales por ellos dados y recibidos, recordando que al fin de ese mismo capítulo, llegando Don Quixote maltrecho á su casa, le pregunta su mujer á Sancho. ¿Qué *saboyana* me traeis?... Y lo que llevaba Don Quixote era un garrotazo!—*(Nota del T.)*

cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza; pero estorbáronselo el canónigo y el cura; mas el barbero hizo de suerte, que el cabrero cogió debajo de sí á D. Quixote, sobre el cual llovió tanto número de mogicones, que del rostro del pobre caballero llovia tanta sangre como del suyo. Reventaban de risa el canónigo y el cura, saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los unos y los otros, como hacen á los perros cuando en pendencia están trabados: solo Sancho Panza se desesperaba, porque no se podia desasir de un criado del canónigo que le estorbaba que á su amo ayudase.» (*)

Esta alegoria ha sido causa de que los españoles, (que no la entendian por ser tan ignorantes del sentido moral de *Don Quixote*, como todos sus comentadores estranjeros) han tratado á Cervantes brutalmente; y por interpretarla literal, y no metafóricamente, su sentimentalismo se hace ridiculo; (como puede verse en la nota que insertamos al pié (**) que tambien contiene un nombre inesacto); pues yo demostraré muy luego, con evidencia interna y circunstancial, que el autor de la Segunda parte *espúrea* de *Don Quixote*, no fué Fernandez de Avellaneda, sino el conocido libelista Gaspar Schöppe, el protejido y pensionado del Duque de Lerma.

Cervántes fué bien entendido hasta cerca de los fines del siglo XVII; entonces la llave de la sátira se fué enmoheciendo gradualmente; y el trabajo de forjar y sacar á luz otra nueva ha sido muy grande, sin esperanzas de jeneral aprobacion; pues la humanidad, despues de todas las necedades que se han dicho del gran satírico español en el espacio de 150 años, quiere ser ahora muy circunspecta en consentir que se hagan nuevas guardas en aquella llave, aunque con ellas, segun me lo prueba el sentido comun, jira en la cerradura tan perfectamente como segun las circunstancias puede exijirse.

(Continuará.)

(*) *Don Quixote*, parte 1.ª, cap. LII.

(**) Este es un pasaje indigno de Cervántes, que siempre se muestra tan dulce y tan humano; hace ejecutar al cura y al canónigo un papel ajeno de su carácter, y cae precisamente en el defecto que echó despues en cara á su plajiario Fernandez de Avellaneda.— Viardot.—(*Don Quixote* anotado por D. Adolfo de Castro, capítulo 53, pág. 350. Edicion de Madrid, 1851.)

POESIAS,

LEYENDAS Y TRADICIONES SEVILLANAS.

LA MÁS NOBLE CARIDAD.

(Conclusion.)

V.

Sombras son de los recuerdos
Que nos afligen ó halagan,
Ó imágenes apacibles
De ilusiones y esperanzas,
Esos fantasmas sin número
Que en los ensueños se alzan
Y tomando forma y vida
Por ignoto espacio vagan.
¿Qué vé dormido el Prelado?
Despierto júzgase y ánsia
Seguir de nuevo el exámen
Que su mente fatigaba.
Su mano extiende á la mesa
Mas con mudo horror la aparta,
¡Arder los papeles mira
De humo inundando la estancia!
Quiere gritar, mas en vano,
Aliento y vida le faltan,
Y su respirar inquieto
Harto su angustia declara.
«¡Oh! los recibos....» murmura,
Y tras inciertas palabras
Torna á pronunciar los nombres
Que en los recibos se hallan.
Como á la voz de un conjuro,
De entre el humo se levantan
Ténues, impalpables sombras
Que adquieren figura humana.
Y voz misteriosa dice:
«Noble señor, ¿qué nos mandas?
Quieres saber cuántos fuimos
Los que admitiste en tu casa?
»Hélos aquí.» Y vé el Prelado
Que su habitacion se agranda
Y á su lado cien obreros
Sin rumor pasan y pasan.
Los conoce, hablarles quiere,
Su acento empero desmaya,
Y con vivo afan escucha
La voz que de nuevo habla:
«¿Recuerdas? ¿Hácia nosotros
Tendióse tu mano franca,
Todos te somos deudores
De bienestar y esperanzas:
»Premiar supiste el trabajo,
Tu bondad nos alentaba,
Y pues triste hora te vemos
Noble señor, ¿que nos mandas?»
Calla. La luz de una idea
Hiere de Espinola el alma,
Y las manos extendiendo
Dice á todos «¡gracias, gracias!»
Quiere seguir, mas de pronto
Su apacible ensueño acaba,
Que al eco del sacro bronce
Despierto la frente alza.
Vuelve en sí y á Dios bendice,
Miéntras la grave campana
Con lentos sones anuncia
El nuevo fulgor del alba.

VI.

El dia de san Ambrosio
Ordena el Prelado insigne
Dar espléndida comida
Á todos cuantos le sirven.
Quiere que el fin de la obra
En ella se solemnice,
Y sus fieles artesanos
De tal fiesta participen.
Maese Jaime el cocinero,
Afanoso por lucirse,
Asados y extraños guisos
Con gran acierto dirije:
Y acópianse en la cocina
Chuletas, magras, perniles,
Y gallinas por docenas
Y por cientos las perdices.
Á la voz el repostero
En preparar se desvive
Rimeros de blancos panes,
Rancios vinos, y confites.
Largas mesas se disponen
Que limpios manteles visten:
Alternan con la vajilla
Ramos de flores á miles.
Y entre grupos de arrayanes
Á iguales distancias míranse
Colmadas de bellas frutas
Gallardas cestas de mimbre.
Los sirvientes de la casa
Á los de fuera reciben,
Los que, cual mandó el Prelado,
Con sus familias asisten.
Y ancianos, mujeres, niños
Con placer indescriptible
En trage de fiesta acuden
Á tan alegre convito.
Muchos son, mas todos caben:
Ya el mayordomo consigue
Que vayan tomando asiento
Sin emulacion ni piques.
Ni entre los más avezados
Á reuniones y festines
Mayor compostura y órden
Puedo en verdad exigirse;
Que los hijos de este pueblo
Son cuando su instinto siguen,
Francos sin ser atrevidos,
Modestos sin ser humildes.
Y en las ocasiones todas,
Si no hay quien los estravíe,
Áun con los más ilustrados

En urbanidad compiten.
Un anciano sacerdote
Yá los manjares bendice,
Y su plato á cada uno
Al punto los pajes sirven.
Y á comer todos empiezan
Sin cortarse ni aturdirse,
Entre pláticas alegres
Y bien sazonados chistes.

VII.

Entretanto don Ambrosio,
Con su agrado habitual,
Recibe á cuantas personas
Á felicitarlo van.
Su Cabildo lo acompaña,
Y él viendo en la estancia yá
Á los muchos que sus actos
Satirizan sin piedad;
«Señores, á todos dice:
»Vais conmigo á presenciar
»La más alegre comida
»Que imajinarse podrán.
»Son mis fieles industriales
»Que he querido convidar,
»Y hoy, dichosos, de mi casa
»Posesionados están.»
Levántase el buen Prelado,
Todos le siguen detrás,
Y en otra estancia parándose
Vuelve y prosigue jovial:
«¿No es verdad que hay vários modos
»De ejercer la caridad,
»Y que es siempre grato al Cielo
»Cuanto á los pobres se dá?
»Si es justo dar al mendigo,
»¿No lo es tambien evitar
»Que á mendigar otros lleguen
»En la triste ancianidad?
»Proteccion dar al trabajo,
»Aliento á la industria dar....
»Hé aquí donde alcanza el pobre
»Sin humillacion el pan.
»Y ese amor á la belleza
»Que obliga al hombre á inventar
»Objetos mil cada dia,
»¿No será providencial?
»Oid: en los pueblos todos
»Siempre se han visto brillar
»Génios y artistas sublimes,
»Huella dejando inmortal.
»Los reyes, los poderosos
»En obligacion están
»De tender hácia esos séres
»Mano franca y liberal;
»Y sus obras acogiendo
»Debenlos estimular
»En las mágicas taréas
»Que honran á la humanidad.
»Aquel que nó pueda tanto,
»Al ménos debe anhelar
»Protejer en cuanto alcance
»Al honrado menestral;
»Que espareiendo beneficios
»Al pobre y al rico al par,
»Digno ministro es la industria
»De la santa caridad.»
Dice, y alzando los brazos
Añade con vivo afan
Todo el fuego de su alma
Brillando en su noble faz:
«Oh, si mis preces hasta Dios llegáran
Al elevar mis consagradas manos,
Colmados de riquezas se elevaran
Herreras y Roldanes y Ticianos.
»Ensalzára sus mágicos portentos:
En mí su génio proteccion tendria,
Y en sus obras grandiosos monumentos
Á mi querida pátria legaría.
»No puedo empresa acometer tan alta
Aunque noble ambicion al alma sobra,
Mas yá que médio á mi deseo falta
Mis protegidos ved: hé aquí mi obra.»
Tal exclama, y ancha puerta
Abriendo de par en par,
Entra en el salon adonde
Sus convidados están.
Todos levántanse al verlo,
Mas él con gracia especial
Hace que á sentarse vuelvan,
Y con su innata bondad
Les dice: «Deuda sagrada
Vengo, amigos, á pagar:
Pues que todos me servísteis
Con suma puntualidad,
»Hoy á serviros yo vengo,
Que nunca remunerar
Beneficios logra el oro
Si con amor no se dá.»
Y repartiendo los platos
Con extraña agilidad,
Vuélvese á su comitiva
Que absorta sigue detrás,
Añadiendo: «¿Veis cual puedo
«La maledicencia errar
«Pues consigo, venturoso,
«Trocar las piedras en pan?»
Túrbanse los aludidos:
¿Quieren su error confesar?
Acaso nó, que es inmensa
Del hombre la vanidad.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

Apuntes para un pequeño poema, á imitacion de los que escribe el Maestro Campoamor.

I.

Léjos del mundo y de su cruda guerra,
Para andar apoyándose en el cielo,
El Padre Sebastian cruza la tierra,
De sacerdotes ejemplar modelo.
Mundo, demonio y carne, en otro dia,
Sobre él se avalanzaron á porfía,
Y luchando con ellos vigoroso
Salió de la contienda victorioso;
Mas siempre quedan de batallas tales
Impresas en el alma las señales;
Y el vencedor valiente,
Que del triunfo se ufana,
En su cabeza, al fin, halla una cana
Y una arruga en su frente.
¡Quién! ¡ay! como aquel Padre de la historia,
No cuenta en su carrera una victoria!
Yo, triste y sin fortuna,
Ayer entre delicias arrullado
En mi dichosa cuna
De mi madre infeliz por los cantares,
Tanto he luchado yá, tanto he vencido,
Que corono mi frente de pesares
Y tengo el corazon de muerte herido!

II.

Vive solo aquel hombre, si es que vive
Quien siempre vive á solas,
En un lugar que bañan incesantes
Del océano las revueltas olas.
Comparte con el rezo y la lectura
Los ratos de su vida más risueños;
Sueña á orillas del mar... ¡Tienen sus sueños
La grandeza del mar y su amargura!
Ageno á los pesares y desvelos,
Que saltan de la vida en los abrojos,
Siempre al cielo y al mar miran sus ojos
Amantes de los mares y los cielos.
El bien porque es el bien, porque es Dios mismo,
Su corazon inflama,
Y de su corazon en el abismo
Arde de la virtud la pura llama.
Si alguien con vivo anhelo
«Siempre estais solo,»—dícele—al instante
Contesta con la risa en el semblante:
«En la tierra está el mar; Dios, en el cielo.»
Sin que nunca se escape de su boca
Una queja, un suspiro ó un reproche,
Entre las olas del revuelto mundo,
El Padre Sebastian es cual la roca
Que en médio el mar y en la callada noche,
El alto cielo con la frente toca.

III.

Al pié de árida loma,
Del Padre Sebastian se vé la casa,
Humilde como un nido de paloma:
El viento de la mar, que alegre pasa
Por sus muros, la orea,
Agitando la parra que sombrea
El portal donde reza á todas horas.
Allí una tarde, como todas, piensa,
Con el libro que tiene entre sus manos,
En que es de Dios, como la mar, inmensa
Lá bondad á los míseros humanos.
«Señor,—dice, dejando la lectura

Y fijando los ojos en el cielo,—
Calma, Señor, el incesante anhelo
Que siente de volar hasta la altura:
Ageno al mundo, á su esplender y galas,
Cruzo la tierra en vuelo presuroso,
Ave que pasa el oceáno undoso
Sin tocar las espumas con sus alas.»
Y á algo atentos la vista y el oido,
Creyó escuchar, entre el rumor del viento,
Una voz nunca oida, un vago acento
Del azul de los cielos desprendido:
«Espera en mi, con esperanza cierta;
Mas para estar conmigo es necesario
Llegar hasta la cumbre del Calvario
Que abre del cielo la cerrada puerta.»
Dijo la voz, y por los aires suena
Un rumor apacible, semejante
Al de la ola cuando vá espirante
Á besar por vez última la arena.

IV.

Ante el buen sacerdote arrodillada,
Una mujer hermosa y sin fortuna,
Contando está sus penas una á una,
En la dulce esperanza confiada
De que aliviar consiga su quebranto
Con su bondad y su virtud el santo.
«Yo nací para amar,—así decia,
Fijos siempre los ojos en el suelo;—
Cuando vine á este mundo, allá en el cielo
La estrella del amor me sonreia.
»Muy niña aún, soñando en lo ignorado,
Fraguaba con indócil pensamiento
Lo que llaman castillos en el viento,
Lo que soñé y no he visto realizado.
»Sola en el mundo, con el alma inmensa,
Con ánsias de querer y ser querida
Pensaba en el amor como se piensa
Al pisar los umbrales de la vida.
»¡Amar! Amar, y unida en lazo eterno
Á un sér que con el alma nos adora,
Yo no sé si es la gloria ó el infierno,
Mas si el infierno es ¡venga en buen hora!»
Y el Padre Sebastian escucha mudo
Á la mujer postrada ante su planta,
Y quiere hablar, y siente como un nudo
Que aprieta fuertemente su garganta.
«Siempre han sido los sueños mi mania
(Igual á todas las mujeres pasa);
Más que todos, uno era mi alegría:
¡El sueño de mis hijos y mi casa!
«Ah ¡mis hijos, mi casa!»—Y sonriendo,
Aquí dejó su historia interrumpida,
Miró al Padre y siguió—«Yo no comprendo
Lo que seria sin amar la vida!
»Como jamás ha sido amado un hombre,
Á un hombre amé, y le adoré tan loca,
Que todavía, al pronunciar su nombre,
Siento abrasarse de placer mi boca.»
—«Calmad esa pasion; ved, Magdalena,—
Dijo el Padre por fin,—que es humo vano,
El amor que sentimos por lo humano;
Humo, sombra, vision, grano de arena.»
Y la mujer, en loco desvarío,
Clavando en la del Padre su mirada,
Dijo, por la pasion arrebatada:
«¿Vós nunca habeis amado, Padre mio?»
«Amo á Dios, el amor de los amores,—
Contesta el Padre Sebastian turbado—
Él alumbra en el sol, vive en las flores
Y el mar á su poder ha encadenado:
»Sólo este amor es grande y verdadero;
Creedme, Magdalena; en el camino
De la vida, él alumbra al pasajero
Guiándolo al final de su destino.»
Y siguió Magdalena de esta suerte,
Mirando al sacerdote un largo rato:
«Herido el corazon tengo de muerte
Desde que fuí olvidada del ingrato!
»Mas pronto acabarán estos dolores,
Pronto hallaré consuelo á mis pesares:
¿No sabeis? El amor de mis amores
Me aguarda en lo profundo de los mares!
»¡En el fondo del mar! Si cruda guerra
Al amor hace el mundo despiadado,
En el fondo del mar allí se encierra
El amor de los cielos desterrado!»
El Padre Sebastian clava anhelante
Su mirada en la pobre pecadora,
Y cree ver en su pálido semblante
Algo del mar, del cielo y de la aurora.
Y viendo aquellos ojos, donde ardía
De un amor infinito el desconsuelo,
Sintió un afan... el mismo que sentía
Cuando á orillas del mar miraba al cielo.
Y siguió la mujer: «Mi desventura
Mofa es del mundo que me llama loca,
Loca, es verdad; de amor es mi locura!»
Y alzándose la pobre penitente:
«¡Loca de amor!» exclama, y entonando
Una cancion se aleja de repente,
Como la dulce Ofelia,
Cogiendo flores y á la par llorando.
Y el Padre, sin creer lo que está viendo,
Mira aquella vision desvanecida
É inconsciente repite: «¡No comprendo
Lo que seria sin amor la vida!»

V.

Á orillas de la mar, que duerme en calma,
Vagando un hombre, á solas,
Piensa en el mar, hermano de su alma,
Del alma que tambien tiene sus olas:
«¿Puede el que á Dios su corazon entrega
Amar á un sér en el que Dios reside?»
Y en vano, en vano la respuesta pide
Al mar que hasta sus piés tranquilo llega.
«Desde la tarde aquella á la que inmolo
La mitad y algo más de mi conciencia,
Toco la realidad, me encuentro solo
Y bendigo, no obstante, mi existencia.
¡Pobre loca! su ámor infortunado
Será, tal vez, lo que me causa pena...
¡Qué hermoso debe ser verse adorado
Por un ángel de amor cual Magdalena!
Amar! Amar! Mi corazon abrasa
Una hoguera voraz nunca sentida;
Y sueño, y allá léjos veo mi casa,
Mis hijos y mi amor, ¡toda mi vida!»
Y aquel hombre tres veces desgraciado
Exclama con dolor: «¡Si yo no puedo,
Si yo vivo á estar solo condenado!
Si mi insensato amor me causa miedo!»
Y el mar, dejando su apacible calma,
Azota con violencia las arenas;
Pero es mayor la tempestad del alma,
Del alma, que es océano de penas!

VI.

Á orillas de la mar, vagando á solas,
Del mar al parecer enamorada,
Vé el pueblo á una mujer desventurada
Á quien llama la loca de las olas.
¡La loca de las olas! Magdalena,
Imágen fiel de la tristeza mia,
Que edifica castillos en la arena,
Que jura que el amor no es flor de un dia;
Que llorando el dolor de los dolores
Espera hallar consuelo á sus pesares,
Pues cree ¡loca feliz! que sus amores
La esperan en el fondo de los mares.
Y cree, dichosa con su error viviendo,
Que orillas de la mar está á su lado
Y besa el agua con pasion, creyendo
Besar la frente de su dulce amado.
¡Loca feliz! inmensa es tu ventura,
Pues Dios, de tus pesares conmovido,
Te hizo loca de amor y es tu locura
Muro que te defiende del olvido!

VII.

Pasa un dia y un año pasa luégo,
Y el Padre Sebastian, en cruda guerra
Consigo mismo, abrásase en el fuego
De su imposible amor aquí en la tierra.
Y siempre en lucha, exclama suspirando
Fijos los ojos en la inmensa altura:
«Mi pasion es amar: yá voy entrando
Por la calle fatal de la Amargura.»
Y es el recuerdo de la pobre loca
Lo que abate su frente dolorida,
Y áun dormido, se escapa de su boca
Un nombre que es tormento de su vida.
Y aquel hombre, tres veces desgraciado,
Exclama sin cesar: «¡Si yo no puedo!
Si yo vivo á estar solo condenado!
Si mi insensato amor me causa miedo!

VIII.

¡Loca feliz! Pensando en sus amores,
Cree verlos en el fondo de los mares
Y junto al mar cantando,
Está la relacion de sus pesares.
De pronto, la mirada

Clava en el mar ansiosa,
Lanza al aire una alegre carcajada
Abraza en ilusion alguna cosa
Y «yá soy tuya» exclama enagenada.
Luégo, á la luz de la argentada luna,
Vióse flotar sobre las ondas frias
Á una mujer hermosa y sin fortuna,
Que enloqueció de amor en otros dias.
Fueron las flores que ciñó á su frente
Las algas mústias; las espumas, velo
Que acarició su rostro sobrehumano;
El rugido del mar indiferente,
Fué la cancion de sus malditas bodas
Y el tálamo nupcial el océano.

IX.

Vagando sólo con su amarga pena
Á orillas de la mar aquella noche
Vé el Padre Sebastian á Magdalena
Al parecer, dormida
Sobre la blanda arena;
«Magdalena!» exclamó, pero fué en vano;
«Magdalena!» gritó con desconsuelo,
Y al tocarla en la frente con la mano:
«¡Fria,—exclamó—tan fria como el hielo!»
Y clavando sus ojos en la altura,
Ante aquella mujer arrodillado;
«Señor,—gritó—Señor de lo creado,
Muévate mi dolor y mi amargura.
Con mi destino en guerra,
Olvidé un tiempo el cielo por la tierra,
Y un tiempo fué que en fatigoso anhelo,
Me olvidé de la tierra por el cielo.
Señor, si es necesario
Para volar á la celeste altura
Llegar hasta la cumbre del Calvario
¿Para mi cuando empieza la ventura?»
Y el mar, dejando su apacible calma,
Azota con violencia las arenas;
Pero es mayor la tempestad del alma,
Del alma que es océano de penas.

X.

En un ángulo oscuro
Del triste cementerio,
Al pié del pardo muro,
Envuelta de la sombra en el misterio,
Una fosa cavaron
Y un cadáver en ella sepultaron.
Un rayo de la luna silenciosa,
Movida á compasion, cae desde el cielo
Sobre la triste fosa;
Y por designios de la airada suerte,
Quien siempre vivió solo,
La soledad, tambien, halló en la muerte.

Luis Montoto.

COSTUMBRES.

LAS UÑAS. (*)

> Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato aconsejamos al original que se corrija.
>
> Larra.

El cernícalo y el alguacil, el tigre y el lechuzo, antíguamente publicano, el sacre y el gallego, son todos animales de *uñas*, de las cuales nos libre Dios; pero mi ánimo no es hablar de garras tan encopetadas y se limita á considerar esta *escrecencia* como objeto de moda.

Porque habeis de saber, lectoras hermosas y modestos lectores, los y las que viviendo en honesta y agradable medianía sólo conoceis el lado bueno de la moda, ignorando la parte ridícula y grotesca de esa *Diosa del capricho*, que las *uñas* tambien han sido presa de la moda, si no es que la moda ha sido presa de ellas.

Antíguamente, en aquellos tiempos salvajes, cuando no se había inventado el corsé, cincha humana, ni el corbatin ahogaba los cuellos, ni las trabillas habían aprisionado las piernas; en aquellos tiempos en que no había fraques de cola de gorrion, ni sombreros de tarros boca-abajo, por no decir otra cosa, en aquellos tiempos, repito, era moda el cortarse las uñas y asearse las manos. ¡Menguados! En el siglo XIX había de enmendárseles la plana.

Pero no creais que ántes de este feliz siglo rápido, no se ha pensado en lucir las uñas; nada ménos que eso. El mundo es fértil de tontos, nécios ha habido en todos tiempos, y por lo mismo nunca ha faltado alguno que haya querido distinguirse de los demás áun cuando haya sido á costa de su propio decoro. Cuenta la historia, que una mañana cierto lindo D. Diego tuvo pujos de hacerse notar entre sus semejantes, y por hacer algo, ya que nó inventó la pólvora, ni la imprenta, ni el telégrafo eléctrico, se dejó de cortar las uñas, y á los quince dias ostentaba unas manos dignas de un gavilan; y como *un nécio encuentra siempre otro más nécio que lo imite* (*), resultó que á los dos meses no habia tonto ni pedante en Madrid que no llevase la divisa en las puntas de los dedos. Las *uñas* vinieron á ser lo que las gafas en nuestros dias.

Pero en aquella edad habia un escritor. Cervántes puso en boca de Don Quijote un consejo á Sancho y le decia: «en lo que toca á cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las *uñas* sin dejarlas crecer, como algunos hacen, á quien su ignorancia les ha dado á entender que las *uñas largas* les hermosean las manos, como si aquella escrecencia y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo ántes garra de cernícalo lagartijero: puerco y estraordinario abuso.»

Con semejante filípica, en la que ni tonto ni nécio quedó impune, no hubo reacio que no se cortase las *uñas*.

Mas cuenta con que los tontos del siglo XIX no quieren ceder la palma á los de siglo alguno pretérito ni futuro.

Despues de haber cubierto con largos trajes y horribles gorros los piés y los cabellos de la mitad hermosa; despues de haberse envainado en los pantalones más tiránicos del orbe, y trás del *casavé* y las *cocas*, resucitan audaces la moda cernícala, y hételos aquí de nuevo con los dedos coronados. ¡Oh dicha! ¡Pero que corona! Elegante tendréis que usa los guantes dos dedos más largos que su mano para envolver aquella *uña* á la cual llama el Diccionario de la lengua *escrecencia dura y prolongada de la misma naturaleza que el cuerno*.

¿Y hay quien use las *uñas largas*? Sí señor; los que no han saludado el Diccionario, los que no saben que á dejarse crecer las *uñas*, llevan en las manos *cuernos* perfectos y acabados, predestinándose á... ¡caracoles! nada; que hay censura.

Hombres hay que valiéndose de to-

(*) Este artículo fué escrito por su autor en el año 1847, cuando se extendió la moda de las *uñas largas*. Apesar de los años que han trascurrido nos parece que puede leerse todavia con algun aprovechamiento.—Esta *Nota* servirá tambien para esplicar las alusiones á trajes y peinados que en el mismo se contienen.—En el *Teatro social* que escribió Frai Gerundio, hay otro artículo dirigido á censurar esta misma *moda*, y que tiene por tema las palabras de *Cervántes*. Es lo único en que se parecen ámbos trabajos; pero el autor del presente declara, para descargo de su conciencia, que cuando lo escribió no conocía el de D. Modesto Lafuente.

(*) Un sot trouve toujours, un plus sot qui l'admire. *(Boileau.)*

dos los resortes de la moda, procuran revestirse de ellos como de un antifaz para que la vista deteniéndose admirada en la superficie, no penetre y vea la desnudez interior. Estos son los que todo lo estudian. Pero nada, señores máscaras, no os molesteis; porque através de vuestros vanos oropeles, por encima de vuestros lujosos trages y magnífico atavio, y á despecho de que en lo esterior todo sea completo, hasta las *uñas*; nada podrá impedir que debajo de tan brillante corteza se reconozca á un necio ó á un pedante.

ROQUE GUINART.

CURIOSIDADES.

CONFESION CON CARGOS

DEL SIGNIFICADO PROPIO I JENUINO

DE LOS NOMBRES FESTIVOS

ALJAMÍ, MALAGON, FARFALLA.

POR D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

El confesante, segun fuero i estilo corriente en la Rep. de las Letras, habiendo de nombrar ocasionalmente al Escritor Estévanez Calderon, le nombró no por su nombre propio i vulgar, sino por un nombre perifrástico y festivo: =*Aljamí*, *Malagon Farfalla;* apelativos todos inocentes, como lo demostrará el análisis gramatical i etimológico de cada uno: a saber.

Aljamí es nombre alusivo a la pericia del Sr. Estévanez en la lengua Moruna, perito ademas, como se precia D. Serafin de serlo en la Castellana: la cuál raja i corta, como es de ver por sus escritos, i señaladamente de los jocosos, por las *Escenas Andaluzas* qe publicó años pasados. Moro aljamiado se llamaba en tiempo de Moros al qe era ladino en la lengua Mora i en la Cristiana, como dezian entonces. Por zierto qe su afizion al Árabe se la debe Calderon al confesante; a qien abiendo (há más de veinte años) enviado en borrador desde Málaga á Sevilla, donde Gallardo residia, sus *Poesías al Mar*, para qe sobre su mérito ú desmérito le dijese lo qe entendia: Gallardo, viendo rutilar en ellas ziertos destellos de pompa oriental, le aconsejó qe para desarrollar por este gusto más su injenio, se aplicaso al estudio del Árabe: consejo qe siguió luego dócil el jóven entonces D. Serafin.

Malagon se le llama propiamente por dos razones: la 1.ª por ser Calderon natural de Málaga. I aunqe por esta razon se le puede llamar simplemente *Malagueño*, se le llama en forma aumentativa mas apropiadamente *Malagon*, por ser S. Ill.ma persona granada, gruesa i rebolluda: fortuna qe deben agradezer los ombres á qienes el Cielo echo tales; porqe el ser asi personudo y de gran coramvobis debe de dar autoridad á los sujetos: i así es qe el Príncipe de la Elocuencia Romana en sus célebres Harengas, para engrandecer á los Senadores, ante qienes oraba, les llamaba *amplissimos judices*.

Por esta primera i petísima razon el confesante, qe se prezia de castizo lengüista, usó en este caso del aumentativo con preferenzia al positivo.

Segunda razon. Llama G. al Sr. Estévanez Calderon con el aumentativo, como Escritorazo qe es de Málaga, para distinguirle de otro escritorzillo Malagueño principiante, llamado *Cánovas*, sobrino de Don Serafin (qe vá á ser otro tio!!). I como es muy factible qe el confesante, tiempo andando, tenga qe nombrar de molde, juntos al tio i al sobrino;-para prozeder con la debida distinzion, jugando del vocablo propia i debidamente, al uno llama *Malaguilla*, i al otro *Malagon*.

El epiteto *Farfalla* tiene esta etimología.

El vocablo de orijen latino, compuesto del infinitivo *fari*, de *For-faris*, qe sinifica *hablar:* de *alia*, terminacion plural de *alius (-otras cosas)*. I de estas dos vozes juntas, alteradas en pronunciazion i escritura, conforme al jenio de la Lengua Castellana, duplicado el *fari (-hablar, hablar)* resulta el nombre *Far... far... alia*, i *Farfalla:* convertida, segun reglas de ortopeya, la terminacion *lia* en *lla:* de qe pudiera aqí el confesante preduzir multitud de ejemplos de nuestro Vocabulario, si el Tribunal ante qien tiene la onra de confesar, fuese la Academia de la Lengua Castellana.

Este nombre alude a la vena versatil i prosáica de Calderon, qien siempre fecundo, facil i aun faciliton, es una espezie de *Fa-presto*, un Vaniscopio viviento qe en vaziando la cornucopia de su injenio exhuberante, qe able ó qe escriba, en verso ú en prosa, nos asombra en la variedad de sus producciones, en todos jénero y estilos, anónimas, seudónimas i autónimas... El *Solitario*...

....las *Escenas Andaluzas*

.....

Está copiado este documento de su original autógrafo, que poseia el Excmo. Sr. D. Eduardo Fernandez San Roman, y regaló en el año 1872 al difunto Sr. D. José María de Álava.

CARTA

DE D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO

Á

D. CAYETANO A. DE LA BARRERA.

Córdoba 30 mayo 1843

AMIGO QERIDO:

Ya parezió el pan perdido. Albrizias!

Me á tenido V. con vivísimo cuidado: yendo a buscar-le en la Corte de Puerta de Moros, ni rastro de tal ombre: el pájaro ya voló: ni aun el nido encontraba. No se qedó mas estupefacto el insigne Caballero de la Mancha, cuando buscando sus negros libros de Caballerías, ni libros, ni librería, ni nada encontró.

Pero ¡qién abia de dezir-me a mí qe abia de ir V. a parar con sus güesos a ese destierro! A la Peña de Mártos! A esa Leúcade por pasiva de los Caballeros de márras! Tanto valiera a la Peña-pobre.

Como-qiera, yo me le allo a V. aì como nuevo. Yo estaré aqí algunos dias: voi a Cádiz. Vivo en el convento qe fué de Monjas de Jesus-María.

Espresiones al Papá, i salud.

Afectísimo de V. S. S. S.

B. J. GALLARDO.

Mem.ª de Pavon.

SONETO

DE D. JOSÉ MARÍA BLANCO WIHTE

Á SU SOBRINA DOÑA MARIANA BOECK,

QUE LE HABÍA PEDIDO VERSOS

PARA SU ALBUM.

Cual tañedor de armónico instrumento
Que, deseando complacer, lo mira,
Hiere ol azar sus cuerdas, y suspira
Incierto, temeroso y descontento.

Si escucha un conocido, tierno acento,
Anhelante despierta, en torno gira
Los arrasados ojos, y respira
Poseido de un nuevo y alto aliento.

Tal, si aún viviese en mí la pura llama
Y el don de la divina poesía,
Pudiera yo cantar á tu mandado;

Mas el poeta humilde, que te ama,
Teme tocar, ¡oh Mariana mia!
Un laud que la edad ha destemplado.

Liverpool 27 de Enero de 1840.

Esta composicion es la última de D. José María Blanco; fué hecha tres meses ántes de morir, cuando se encontraba hacía años impedido. Ocurría que

su sobrina le pidió versos para su álbum, contestándole su tio negativamente, fundado en sus achaques y en que hacía más de treinta años no componía en castellano. Cuando lo vió al siguiente dia le manifestó que había preocupado tanto á su imajinacion la exijencia hecha por aquella de escribir versos castellanos, que en la noche pasada no habia podido dormir, y entónces escribió el soneto que antecede.



ALMANAQUE HISTÓRICO-LITERARIO.

MES DE DICIEMBRE.

Dia 1. Revolucion de Portugal: éste se separa de España y proclama Rey al Duque de Braganza, año 1640.

= Muerte en Madrid del célebre literato D. Agustin Duran, Director de la Biblioteca Nacional. Nació en Madrid, en 1789.

2. Batalla de Austerlitz ganada por los franceses, 1805.

= Golpe de Estado en Francia. Napoleon III se proclama Emperador, 1852.

3. La isla de Francia es tomada por los ingleses, 1810.

4. Muerte del Cardenal de Richelieu (Armando Juan du Plessis), nacido en 1585, 1642.

5. La república de Génova sacude el yugo de los austriacos, 1746.

6. Muerte de Alfonso I, Rey de Portugal, 1185.

7. Es fusilado en París el Mariscal Ney (Miguel), nacido en 1769, 1815.

8. Muerte de Benjamin Constant, célebre orador y escritor francés, 1830.

9. Apertura del Congreso de Rastadt, 1797.

= Muerte de D. Juan Nicasio Gallego, gran poeta, en 1853. Habia nacido en Zamora en 1777.

10. Rendicion de Gerona, despues de siete meses de un sitio heróicamente resistido, 1809.

11. Muerte de Cárlos XII, Rey de Suecia, 1718.

12. Enrique III, Rey de Francia, se declara Jefe de la Liga, 1577.

13. Apertura del Concilio de Trento, el cual, con várias interrupciones duró hasta el 4 de Diciembre de 1563.

14. Nacimiento de D. Nicasio Álvarez de Cienfuegos, excelente poeta. Falleció en Francia el dia 7 de Julio de 1809.

= Muerte de Cárlos III, Rey de España, á la edad de 73 años, 1788.

15. Muerte de Casimiro V, Rey de Polonia, 1672.

16. Disolucion del matrimonio entre Napoleon y Josefina, 1809.

17. Muerte de Bolivar (Simon), nacido el 30 de Julio de 1783 en Caracas, 1830.

18. Toma de Tolon por el ejército republicano francés, 1793.

19. Creacion de los asignados (revolucion francesa), 1789.

= Nació en Quel, provincia de Logroño, el gran poeta dramático D. Manuel Breton de los Herreros, en 1796. Murió en Madrid el dia 8 de Noviembre de 1873.

20. Protocolo para la independencia de Bélgica, 1830.

21. Fallo de la Cámara de los Pares contra los ex-ministros de Cárlos X, Rey de Francia, 1830.

22. Bill del Congreso de los Estados-Unidos en favor del general Lafayette, 1824.

23. Sentencia del Tribunal de Casasion de París, sobre la religion ó doctrina Sansimoniana, 1831.

24. Explosion en París de una máquina infernal para quitar la vida al primer Cónsul Bonaparte, 1800.

25. Muerte de Enrique III, Rey de Castilla, á la edad de 27 años, 1406.

26. Muerte de D. José Nicolás de Azara, nacido en Barbuñales en 1730.-1804.

27. Atentado de Meunier contra la vida de Luis Felipo, Rey de los franceses, 1836.

28. Muerte del Conde de Floridablanca, en Sevilla, á la edad de 81 años, 1808.

29. Publicacion de la Bula de oro, 1356.

30. Muerte del Papa Inocencio IX (Antonio Fachinetti), nacido en 1519, 1591.

31. Muerte de Madama de Genlis (Estefania Felicidad Ducrest de Saint-Aubin), nacida en 1746 en Borgoña, 1830.

TEATROS.

REVISTA SIN REVISTA.

¿Tenía la zarzuela un jénio protector? Pregunta es esa á la cual no nos atreveriamos á dar respuesta de ningun jénero, ora afirmativa, ora negativamente; así como tampoco seria fácil cosa decir, caso de conceder que un jénio se entretuviera en presidir los destinos de la zarzuela, si éste era el que inspiraba sus creaciones á Moreto y á Breton de los Herreros, ó pertenecia á la clase de aquel otro que llevó á D. Leandro Perez de Zambullo por los tejados y azoteas de Madrid para ponerle de manifiesto los dramas y sainetes que en la vida real se representaban en aquella entónces coronada villa.

Lo cierto y verdadero es, que bueno ó malo, cojo ó alado, brillante ú opaco, aquel jénio no ha vuelto á remontar el vuelo desde que se mojó las alas en el agua bufa; y en la actual temporada el público de Sevilla, como el de Madrid y el de toda España, está condenado á repeticiones, y sale del *Molinero de Subiza* para caer en el *Diablo en el Poder* ó en *El Diablo las carga*, y si huye de las orejas del *Rey Midas* viene á dar en *Los infiernos de Madrid*. Porque eso si, en cuanto á poner á contribucion el reino Plutónico ha sido fecunda la zarzuela; por lo cual estamos tentados á creer que su jénio era el mismísimo Asmodeo, ó á lo ménos algun pariente cercano. No hay cosa nueva en el jénero anfibio ó hermafrodito. Los pocos triunfos que la crónica teatral rejistra en la presente temporada pertenecen al drama y á la comedia. Con éxito más ó ménos lisonjero, han llamado al público de Madrid y han llenado las columnas de los periódicos ocupando á los críticos más ilustrados y profundos, *El Cid Campeador* y *Dar en el blanco*, *El estómago* y *La Vírgen de la Lorena*, *La esposa del vengador* y *¡El gran filon!*... De zarzuelas.... cero. Ni una sola ha logrado reverdecer los antiguos laureles. ¿Es esta una buena señal, ó es un fatal augurio? Segun y conforme: hay opiniones.

Los que en el teatro sólo miran el local como bella obra arquitectónica, y aprecian el salon por el lujo de los adornos y la profusion del alumbrado, y se deleitan con el palco escénico cuando las actrices abandonan sus trajes y visten con estravagancia, y los actores corren y se dan de puntapiés y son á un tiempo capaces y hábiles para la declamacion y para el canto, para el baile y para la jimnasia, para el dolor y para la risa, y hasta para la imitacion de animales, instrumentos, juegos y fuegos artificiales, formulan una opinion exajerada. Si escuchamos á esa parte del público, es altamente deplorable la decadencia de la zarzuela, porque en la comedia terenciana ó bretoniana no caben tales cosas, ni otras de que altas consideraciones no nos permiten hablar.

Otros; que siguen con curiosidad y aficion los balances del gusto, las peripecias del injénio, dicen alborozados: «la densa niebla que ha oscurecido el Arte dramático durante tanto tiempo comienza á levantarse; no está lejano el dia en que veamos reanudados los felices tiempos en que Breton y Gil y Zárate, Hartzenbusch y García Gutierrez, Sanz, Tamayo, Eguilaz y Ayala adornaban con verdaderas joyas la escena española. Muchos de ellos viven todavía, y con el prestijio de su nombre contribuirán á ayudar á la nueva pléyade de jóvenes que con talento y con fé queman incienso en los altares del Arte verdadero, y juntos acabarán de cabar la fosa donde ha de sepultarse el Asmodeo de la zarzuela.»

¿Cuál de estos señores tiene razon? ¿Podrán alegarse algunas en favor del jé-

nero que agoniza? ¿Era todo malo en la zarzuela? ¿No encontraríamos en ella algun lado que permitiera hacer su defensa?

En verdad la cuestion mereceria tratarse en sério, y con la detencion y espacio necesarios. Nosotros la hemos iniciado en burla porque no tenemos ocasion para otra cosa; pero áun asi hemos de decir cuatro palabras dirijidas al fondo de aquéllas, aunque sólo sea con el propósito de dar lugar á que escritores competentes se ocupen en examinarla con la madurez que reclama su importancia en los dominios del arte escénico.

Que la zarzuela, en el terreno en que hoy la vemos es insostenible, no creemos ha de haber quien lo ponga en duda. Colocada en una fatal pendiente, la ha recorrido con vertijinosa rapidez, y yá ha llegado al fondo de donde no puede salir. Despues del *Potosí Submarino* y los *Sueños de Oro*, agotado el injenio en caprichosas decoraciones y trajes raros, pasado el efecto de las luces de bengala rojas, blancas y verdes, yá no hay medio de llamar la atencion al público que vé y no juzga, á ese público que concurre al teatro con el mismo criterio que á unos fuegos de artificio, que se impresiona de novedades y que, llamado por mil circunstancias que no pueden explanarse en un artículo, ha sido el alimento y sosten de las zarzuelas bufas. El repertorio de las extravagancias no puede yá dar más productos; se han visto decoraciones de corales y de perlas, de palacios fantásticos y de cámaras de vapores, de locomotoras, de trenes enteros.... Se ha vestido á las actrices y figurantas de tambores y de pecos, de marineros y de pajes, se las ha pascado en velocípedos y en ferro-carriles.... Todo pasó.

Pero para el Arte ha quedado algo. Al mismo tiempo que todo lo malo que hemos indicado, hemos visto nacer, subir y llegar á tener buena y sólida reputacion á Barbieri, Arrieta, Gaztambide, Oudrid y otros muchos maestros españoles, y como en el templo del Arte tienen siempre franca entrada los hombres de jénio, preciso os confesar que por medio de las zarzuelas se han hecho populares aquellos maestros y que han ganado sus laureles abriendo nuevos horizontes al injénio español.

¿En qué consiste, pues, el pecado de la zarzuela? En nuestro concepto su pecado es pecado *orijinal*. Nació en brazos de los actores de *declamacion*, hubo de plegarse á que el interés dramático la sostuviera y la sacára adelante; el libreto fué lo principal y la música lo accesorio, y por éstas y otras razones no ha nacido de ella, como debió suceder, la ópera española. Honrosas excepciones hemos visto (tenores como Sanz, por ejemplo, bajos como Barba, Becerra y Jimeno, tiples como la Ramirez y la Bernal), pero jeneralmente en la zarzuela siempre ha brillado más y ha sido mejor recibido el que era buen actor que el que solamente sabía cantar.

No puede, no debe rechazarse en absoluto la zarzuela; pero deben los buenos maestros dirijir sus esfuerzos á separarla de la comedia: la creacion del drama lírico, sería un verdadero adelanto. Miéntras el gracioso sea un obligado para sostener el interés, y haya precision de ayudarle con el travestimento de la primera tiple, ya de guardia, ya de colegiala, ya de criado, y con la presentacion de las coristas, no se fijará el interés en la música, y la zarzuela, en vez de elevarse, descenderá, como lo hemos ido viendo sucesivamente.

Y en verdad sea dicho, el haber tocado esta cuestion nos ha salvado de un conflicto en la ocasion presente. Ausente de Sevilla el docto cronista teatral del Ateneo, quiso encargarnos, á última hora, que llenásemos por esta vez su penoso cometido. Hacer una *Revista* cuando todo lo que se ha puesto en escena es yá conocido del público y está juzgado repetidamente por doctos literatos, y cuando los actores son los mismos á quienes se ha aplaudido en diferentes temporadas, es tarea por demás ingrata y que requiere dotes que no poseemos. Bien hubiéramos querido hacer una *crítica dramática* tratando en ella de obras tan recomendables y tan celebradas como *La Vírgen de la Lorena* y *¡El gran filon!* pero no lo hemos intentado por dos razones poderosas: primera, por no privar á los lectores del Ateneo de leer lo que acerca de ámbas producciones tiene escrito nuestro cronista de teatros el Sr. D. Gonzalo Segovia, y segunda, por no privarnos á nosotros mismos de lo mucho que esperamos aprender en sus atinados juicios.

José María Asensio.

PASATIEMPO.

CHARADA.

Está visto, amigo caro,
no puedo escribir charadas
si en sueño no me las forja
una aparicion fantástica;
y allá vá lo que soñé:
ni quito ni pongo nada.

Las olas embravécidas
jugaban con una barca
de míseros pescadores
que de rodillas oraban,
cuando *primera* y *segunda*
les dió la vida y la calma.
En el fondo del barquillo
dos personas se ocultaban,
que al verse á tierra llegados
á Dios tributaron gracias,
y luégo hambrientos y á pié
emprendieron lenta marcha.
La Divina Providencia
sin duda alguna velaba
por estos dos caballeros,
que prisioneros en África
escaparon por milagro
en aquella frágil barca.
Para remediar el hambre
cuarta y *primera* encontraran,
pero una lluvia copiosa
y la *primera* y la *cuarta*
penoso hacian su viaje
por el campo do se hallaban.
Otra vez la Providencia
vino á su ayuda apiadada;
dos caballos encontraron
con la *tercia* y con la *cuarta*
y saltando sobre ellos
el uno dijo: «á Granada,
busquemos nuestros hermanos
que, siguiendo la cruz santa
pelean con fé, bajo el mando
de Católicos Monarcas.»
«Maldita mil veces sea
la *primera* con la *cuarta*
que su fatal hermosura
nos causó tales desgracias.»
Juro no entrar en el *todo*,
ni ver mi familia amada,
hasta lanzar los moriscos
de nuestra querida España.»
Armas é insignias buscaron
que el *todo* representaban,
y unidos á los guerreros
que hermanos suyos se llaman,
cumplieron sus juramentos
y tornaron á sus casas,
libres de duras prisiones,
llenas de encantos las almas.
Que desde Oriente á Occidente
y de Norte á Sur de España
tremola orgullosa y libre
de la Cruz la enseña santa
y para siempre partieron
los Sarracenos al África.

F. M. A.

SUMARIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE FRANCISCO ALVAREZ Y COMPAÑÍA,-EDITORES
Tetuan 24,=Sevilla.